

# Agua de Éstige, agua del horror<sup>1</sup>

Jesús LUQUE MORENO  
*Universidad de Granada*

## *Resumen*

La llamada “agua de Éstige” en Arcadia y en el infierno.

## *Abstract*

The so called “Styx water” in Arcadia and in Hell.

*Palabras clave:* Éstige, Arcadia, infierno.

Había en Arcadia, en las cercanías de Nonacris, no lejos de Féneo (¿las actuales Kalyvia o Phonia?)<sup>2</sup>, ciudad a orillas de las lagunas del mismo nombre, en

1. Este trabajo ha sido realizado dentro del proyecto de investigación HUM 2005–02893/FILO.

El autor agradece a sus amigos y colegas, los profesores P.R. Díaz y P.P. Fuentes, de la Universidad de Granada, las correcciones y sugerencias que tuvieron a bien hacerle.

2. Nonacris se hallaba a unos diez kilómetros al NO de Féneo, en la vertiente norte de los montes Aroanios (de 2355 m. de altitud), donde brotaba el Éstige. El Nonacris es mencionado por Ovidio entre los montes arcadios, donde se honraba a Pan:

Ov., *fast.* II 275 “A Pan, dios del ganado, se dice que dieron culto los viejos arcadios; él, el que más frecuentaba las cumbres arcadias. Testigo será Fóloe, testigos las ondas estinfálicas y el Ladón, que con sus rápidas aguas corre hasta el mar, y las cumbres del bosque nonacrino ceñidas de pinares y la alta Tricrene y las nieves parrasias” (*Pana deum pecoris ueteres coluisse feruntur || Arcades; Arcadiis plurimus ille iugis. || testis erit Pholoe, testes Stymphalides undae, || quique citis Ladon in mare currit aquis, || cinctaque pinetis nemoris iuga Nonacrini, || altaque Tricrene Parrhasiaeque niues*).

Plinio nombra el Nonacris entre los montes de Arcadia; menciona asimismo las lagunas de Féneo, en las que se origina el río Ladón:

un paraje, como enseguida veremos, digno de ser morada de ninfas y dríades, un agua llamada “de Éstige” (Στύξ, Στυγός/ *Styx, Stygis*), que manaba desde lo alto de una alta pared rocosa a cuyo pie se originaba el río también llamado *Styx*, río que iba a desembocar al Cratis (hoy Akrata)<sup>3</sup>. A estas aguas se les atribuían propiedades perniciosas: eran nocivas para los hombres y el ganado, corroían el hierro y los demás metales, deshacían los objetos de alfarería si se los sumergía en

Plin., *nat.* IV 21 “Los montes de Arcadia son el Fóloe, con una población de su mismo nombre, y también el Cilene, el Liceo, en el que se encuentra el santuario de Júpiter Liceo, el Ménalo, el Artemisio, el Partenio, el Lampeo, el Nonacris y otros ocho menos conocidos. Los ríos son el Ladón, que nace en las lagunas de Féneo, y el Erimanto, que nace en el monte del mismo nombre y es afluente del Alfeo”: trad. Fontán-Moure-García, Madrid, 2001 (*Montes in Arcadia Pholoe cum oppido, item Cyllene, Lycaeus in quo Lycaei Iouis delubrum, Maenalus, Artemisius, Parthenius, Lampeus, Nonacris praeterque ignobiles VIII. Amnes Ladon e paludibus Phenei, Erymanthus e monte eiusdem nominis in Alpheum defluens*);

al monte Nonacris se refiere asimismo Higino:

Hyg., *astr.* II 1,6 “Cosa que se muestra fue llevada a cabo en el Nonacris, el monte de Arcadia” (*Quae res in Nonacri monte Arcadiae gesta demonstratur*).

Féneo había sido nombrada por Plinio entre las principales poblaciones de Arcadia en un pasaje inmediatamente anterior al que acabamos de citar:

Plin., *nat.* IV 20 “La zona central del Peloponeso la ocupa en su mayor parte Arcadia, alejada del mar en todas las direcciones y llamada en un principio Drimodes y posteriormente Pelásgide. Sus poblaciones son Psófide, Mantinea, Estínfalo, Tegea, Antigonea, Orcómeno, Féneo, Palancio, de cuyo nombre procede el del Palatino en Roma ...” (*Mediterranea eius Arcadia maxime tenet undique a mari remota, initio Drymodes, mox Pelasgis appellata. Oppida eius Psophis, Mantinea, Stymphalum, Tegea, Antigonea, Orchomenum, Pheneum, Pallantium unde Palatium Romae...*);

se hallaba Féneo cerca del monte Cilene (Κυλλήνη):

Catull. 68b, 109 “como el que, dicen los griegos, cerca de Féneo cilenea (la del Cilene) deseca el espeso suelo drenando la charca” (*quale ferunt Grai Pheneum prope Cyllenaeum || siccare emulsa pingue palude solum*);

Plin., *nat.* XXV 26 “en el entorno de Féneo y en el Cilene de Arcadia” (*circa Pheneum et in Cyllene Arcadiae*);

Cicerón (*nat. deor.* III 56) se refería a los habitantes de la zona como los “fenéatas” (*Pheneatae*); sobre Féneo y su entorno, cf. Pausanias VIII 14 ss.

3. Cf. Heródoto I 145.

ellas; únicamente un casco de mula o de asno servía para recogerlas. Aguas, además, que, según una leyenda, habrían servido de veneno para acabar con la vida de Alejandro Magno.

### *1. Los modernos viajeros y geógrafos*

Los geógrafos modernos creen haber encontrado esta fuente al pie del pico más alto de los antiguos montes Aroanios, el actual Chelmos, en un vasto circo de montañas; se identifica el “agua de Éstige” con la cascada de Mavronero (“Agua negra”) que cae por una alta pared rocosa (unos 200 m. de desnivel) y que con el estiaje queda reducida a un leve hilo de agua (de donde, según iremos viendo, el verbo *στάζειν*, “gotear”, empleado en su día por Heródoto y Pausanias, el verbo *καταλείβειν*, que usó Hesíodo, o el sustantivo *λιβάδιον*, al que recurre Estrabón); dicha cascada sólo es accesible en verano, por senderos muy difíciles, después de varias horas de marcha a partir de Solos (que podría ser la antigua Nonacris), no lejos, según he dicho, de Féneo<sup>4</sup>.

Las aguas de la actual cascada de Mavronero se recogen en un circo de alta montaña y desde allí bajan en torrente como uno más de los arroyos que van a parar al Cratis, el río que atraviesa luego Acaya y va a desembocar en el golfo de Corinto, cerca de Áigai. Al circo montañoso de donde arranca el torrente se accede mejor por una ruta que viene del Este, de la cubeta de Estínfalo, bordea el lago de Féneo, franquea una colina que da acceso a la cubeta del Cratis, atraviesa los bosques de la región de Zaroukla y alcanza el río cerca de Solos. Desde allí, tras varias horas de marcha nada fácil, se llega hasta la cascada que parece ser la que en la Antigüedad fue conocida como “agua de Éstige”. Se puede llegar también desde el Oeste, viniendo de Kalavryta por el valle de Lusos<sup>5</sup>, que se abre hacia el Sur en dirección a Kleitor; la proximidad de Lusos habría hecho, que, como luego veremos, la ninfa homónima de la cascada fuera en su día denominada *Στύξ Λουσηίς*.

La cascada de Mavronero se encuentra en la vertiente noreste del monte Chelmos, a unos 1.500 m. de altitud, subiendo río arriba desde la aldea de Solos. El lugar, como he dicho, sólo es accesible en verano<sup>6</sup>: en esa estación se ve deslizarse

4. Cf. FRAZER 1898, IV, pp. 250-253; BÖLTE 1931; Serbat 1972, p. 122, y la bibliografía por él citada; BALADIÉ 1980, pp. 79 ss.; CASEVITZ-JOST. 2002, p. 196, nota a Pausanias VIII 17,6.

5. En Lusos, en una plataforma que avanzaba sobre el valle se hallaba un famoso santuario de Ártemis Hemerasia.

6. LEAKE (1835 III, pp. 156 ss.), que estuvo en Solos el día dos de abril de 1806, supo por la gente del lugar que aún en aquella época del año la nieve alcanzaba varios metros de espesor al pie de la cascada y que el paraje no era accesible hasta el verano.

por una pared vertical de unos doscientos metros un hilillo de agua proveniente de las nieves que coronan el monte<sup>7</sup>. La altura desde la que dicha agua se despeña hace que se convierta en una especie de bruma o finísima lluvia; según la gente del lugar, ésta es la forma en que el agua llega siempre a lo hondo de la cascada, incluso cuando, en pleno deshielo, es más abundante.

Al pie de la pared rocosa hay un abrupto cono de derribo formado por las piedras que han ido cayendo a lo largo del tiempo; el agua se filtra a través de ellas para volver a aparecer luego, más abajo, en el valle. El pequeño arroyo se hunde después en una profunda garganta, a la salida de la cual se une a otro en un cruce de valles; de la confluencia de todas estas aguas se forma el Cratis<sup>8</sup>, que pasa más abajo de la aldea de Solos<sup>9</sup>.

La humedad, que en la pared rocosa se mantiene constante, la ha dejado marcada con unos regueros negruzcos; huelga, sin embargo, decir que el agua, procedente de las nieves del Chelmos, es completamente cristalina, como todas las aguas de montaña, y que sólo puede parecer oscura en cuanto que transparenta la negrura de las rocas. Aun así, es esta peculiaridad la que ha debido de valerle a la cascada su nombre moderno de “Mavronero” (“Agua negra”) y la que debe de estar en la base de la tradición poética en la que se fijó la imagen del agua de Éstige como negra y repulsiva. En efecto, si en alguna ocasión se habla de la negrura de la piedra de la Éstige<sup>10</sup>, lo habitual es que, bien por la fuerza de un tópico mil veces repetido, bien por las connotaciones que le añadía el habérsela identificado como agua de los infiernos, esta agua sea descrita como negruzca y repugnante. Apuleyo (*met.* VI 13), por ejemplo, que, según veremos luego, describe la cascada de Éstige en términos que reproducen de forma precisa el paraje de Arcadia, además de referirse con toda exactitud a la pared rocosa (*saxum immani magnitudine procerum et inaccessa salebritate lubricum*), emplea expresiones, como “las aguas sombrías de una negruzca fuente” (*fontis atri fuscae undae*) o “fuentes horripilantes” (*fontes horridos*), que se hallan claramente ancladas en dicha tradición poética.

Lo apartado del paraje, deshabitado y solitario; las dificultades que entraña el acceso por una garganta estrecha de paredes casi verticales; la altitud, que, a causa de la nieve, impide la subida durante una buena parte del año y que hace del

7. PHILIPPSON 1892, p. 133; BALADIÉ 1980, p. 80.

8. Estrabón (VIII 7,4 = C 386) relacionaba este nombre con κεράννυμι, es decir, con la idea de mezcla.

9. Cf. BALADIÉ 1980, p. 81.

10. Aristófanes, *ran.* 470 “así la roca de negro corazón de la Éstige (Στυγὸς ... μελανοκάρδιος πέτρα) y la escarpa del Aqueronte goteando sangre aguardan, y los perros del Cocito merodeando y Equidna la de cien cabezas, que desgarrará tus vísceras”.

macizo de Chelmos una de las zonas más húmedas del Peloponeso, que atrae incluso las tormentas estivales, desconocidas en las partes bajas; su situación al fondo de un circo de abruptas laderas a base de rocas desnudas y estériles; la constitución inconsistente de las paredes, que dificulta cualquier desplazamiento y lo hace peligroso en cuanto la pendiente se acentúa; la coloración grisácea, ligeramente azulada del esquisto, que es la piedra que allí domina; la singular resonancia de aquella especie de caja que forma el circo montañoso con sus paredes desnudas; todo este cúmulo de circunstancias que concurren en aquel escabroso paraje explica<sup>11</sup> que los griegos o bien lo mitificaran reconociendo en él y en las gélidas y sombrías aguas de Éstige la imagen del infierno o bien vieran en este valle infernal el lugar apropiado para localizar el mito de Éstige previamente consolidado.

Cuando en el siglo XVIII llegó hasta el lago de Féneo el abate Fourmont, influido por la imagen ideal heredada de la poesía antigua, creyó reconocer el Éstige en una charca de las proximidades:

“Allí se encuentra el famoso Éstige. Yo lo he visto en toda su infecundidad; algunos patos de una carne insípida habitan dentro de él y se nutren de las hierbas hediondas y del limo verde que lo cubren en toda época”<sup>12</sup>.

Cuando Leake, a comienzos del XIX descubrió la cascada, constató que los nativos no la relacionaban con el nombre *Styx*; la conocían como “Agua del dragón” o “Agua negra”, nombres que, según he dicho, podrían provenir de las propias características físicas del lugar o que, como pensaba Frazer, podrían tener también cierta base en la antigua tradición literaria y mitológica: Apuleyo, en efecto, presentaba la fuente Éstige guardada por unos dragones<sup>13</sup>; Ptolomeo

11. Cf. BALADIE 1980, p. 82.

12. “C’est là que se trouve le fameux Styx. Je l’a y vu infécond qu’il est; quelques canards d’une chair insipide habitent dedans et se nourrissent des herbes puantes et du limon vert qui le couvrent dans tous les temps”: *Lettre à Sevin du 22 décembre 1729*, citada por Omont 1902, p. 1091 (cf. BALADIE 1980, p. 81, n. 169).

13. *Met.* VI 14 ss. “A derecha e izquierda, en unas cuevas excavadas en la roca, he aquí que se asoman estirando sus largos cuellos unos furiosos dragones con los ojos abiertos, sin pestañear, y las pupilas expuestas a la luz en permanente acecho (*Dextra laeuaque cautibus cauatis proserpunt et longa colla porrecti saeui dracones inconiuae uigiliae luminibus addictis et in perpetuam lucen pupulis excubantibus*)... de improviso apareció, con las alas desplegadas, el ave real de Júpiter, el águila rapaz ... y, volando bajo la mirada de la joven, le dice: ‘... Dame tu jarra’. El águila se la coge, la engancha entre sus garras y, balanceándose sobre sus pesadas alas extendidas como remos a derecha e izquierda, pasa entre los

Hennos<sup>14</sup> contaba que Deméter, al ver reflejadas en el agua de la fuente sus negras y amenazadoras facciones, la aborreció y la hizo negra.

Cuando en 1895 visitó Frazer estos lugares, dichos nombres aún se mantenían entre los lugareños, pero éstos, probablemente por habérselo oído a los cada vez más numerosos visitantes, sabían ya que a la cascada se la llamaba también *Styx*.

Frazer<sup>15</sup> relató su paso por el paraje los días uno y dos de octubre del año 1895 en estos términos:

“La ruta desde Féneo a la Éstige, al menos desde la moderna villa de Zarouchla en la cabecera del valle del Cratis, es una de las más bellas de toda Grecia. La grandeza de las montañas, la riqueza de la vegetación, la fragancia y encanto de los pinares, las vistas a lo lejos del lago azul de Féneo... Desde la ... villa de Phonia (Féneo) ascendemos a través de los lujuriantes huertos y callejuelas de la villa hasta las sierras que bordean la planicie de Féneo en el Noroeste. Al alcanzarla, una majestuosa vista, por la cara oeste, del poderoso monte Chelmos (el antiguo Aroanio), con su desnuda cumbre y sus laderas vestidas de pinos, estalla sobre nosotros. La montaña se ve elevándose sobre un profundo valle en forma de cuenca, cuyo fondo y cuyos costados se hallan revestidos de la más rica vegetación ... Desde el fondo del valle ... ascendemos ... Una vegetación de tal riqueza raramente se encuentra en Grecia ... Pocas cosas puede haber más deliciosas que este paseo a través de los bosques de pinos ... De cuando en cuando teníamos vistas hacia atrás sobre las azules aguas del lago de Féneo... Se añadía a todo esto el delicioso olor de los pinos y el frescor ... del aire a una altitud de unos 6000 pies. Mas la culminación de la belleza ... se alcanzó en la cima de la sierra, antes de que empezáramos a descender la ladera norte hacia Zarouchla ... árboles y plantas .. crecían profusamente en torno a nosotros. Y sobre todo este verdor propio del Edén ... la puntiaguda cumbre del Chelmos y sus montañas hermanas... En este paraíso se halla la aldea de Zarouchla. El tiempo desde Phonia a Zarouchla es poco menos de cuatro horas.

A partir de Zarouchla la vereda sigue el valle del Cratis (*Akrata*)... El valle es muy angosto y se halla cerrado por inmensas montañas escarpadas, cuyas laderas, donde es practicable, están dispuestas en terrazas para viñedos y otros cultivos. El Cratis, cuando yo lo vi en octubre de 1895, era un torrente

dragones rozando sus mandíbulas armadas de furiosos dientes y sus lenguas que vibran con un triple dardo (*inter geneas saeuientium dentium et trisulca uibramina draconum*)”.

Aunque, por lo demás, reconocía Frazer (nota a IX 10,5) que la idea de los dragones o serpientes guardando los manantiales de agua, era algo bastante extendido; como también lo eran los dragones guardianes de tesoros.

14. En Roma en época de los Julio-Claudios o Antoninos, *Nov. hist. III: Mythogr. Graeci*, p. 186 Westermann.

15. 1898, pp. 248 ss.; 1900, pp. 295 ss.

Flor. II. 18 (2007), pp. 251-309.

impetuoso y claro, fácilmente vadeable en cualquier punto. Aquí y allá, donde la anchura del valle lo permite, se cultiva una parcela de maíz, pero pronto, a medida que se avanza, el valle se contrae demasiado como para permitir incluso esto. Y así el sendero, a menudo escabroso y difícil para los caballos, trepa a lo largo de la ladera desnuda a cierta altura por encima de la corriente... Por fin llegamos frente a la boca del barranco por el que bajando el Éstige llega a alcanzar el Cratis en su orilla izquierda (occidental). Aquí cruzamos el Cratis y abordamos el barranco del Éstige.

El escenario del profundo y estrecho barranco es grandioso casi hasta sobrecoger. Las montañas son inmensas ... por arriba son desnudas y rocosas, mas las laderas inferiores están dispuestas en terrazas a modo de gigantescas escaleras y en las terrazas hay diversas aldeas verdaderamente pintorescas; las casas, dispersas, a niveles diferentes, al abrigo de los árboles. En lo alto del barranco se alza el poderoso cono del monte Chelmos (Aroanio). La grandiosidad del escenario, que de otro modo sería casi terrorífico, queda dulcificada por la maravillosa exuberancia de la vegetación en el barranco; los castaños de Indias, con sus enormes troncos, nudosos y rugosos, son especialmente dignos de ver. Los ruiseñores se dice que son muy comunes aquí y que cantan desde febrero hasta junio.

Una larga y laboriosa ascensión por un sendero serpenteante nos llevó a la próspera villa de Solos en el lado Este del barranco. Las aldeas en el lado opuesto del barranco, dispersas sobre las pendientes en terrazas son Gounarianika, Mesorougi y Peristera ... Una de ellas ocupa probablemente el sitio de la antigua Nonacris.

El tiempo desde Féneo (Fonia) hasta Solos es en torno a cinco horas y media.

La villa de Solos se halla en la orilla derecha del Éstige, cerca de donde la corriente va a parar al Cratis. Mas la fuente de dicha corriente está en la cabecera del barranco, varias millas hacia el Sur, donde el agua cae o gotea, según la época, sobre la desnuda cara de un inmenso precipicio vertical cuya parte superior no queda lejos de la cumbre cónica del monte Chelmos (cerca de 8.000 pies –2.350 m.–).

El trayecto de ida y vuelta desde Solos hasta el pie de la cascada es extremadamente fatigoso y son verdaderamente pocos los viajeros que lo completan; la mayoría se contenta con ver la cascada desde una distancia oportuna mediante un catalejo. En las primeras dos millas o así (unos tres kilómetros) desde Solos el sendero es practicable a caballo; los viajeros que hayan resuelto proseguir hasta la cascada hacen bien en cabalgar hasta aquí y en dejar aquí los caballos esperándolos para la vuelta. Es asimismo necesario tomar un guía o unos guías desde Solos.

El sendero serpentea barranco arriba y se mantiene primero a buena altura sobre la orilla derecha. El lecho de la corriente está aquí hermosamente plantado de álamos y otros árboles y se halla cruzado por un puente de un único arco elevado. A una considerable distancia por encima de la aldea el

agua del Éstige, vista desde lo alto, parece ser de un luminoso color azul claro con un tinte verde; este color, sin embargo, es sólo aparente; se debe a las rocas esquistasas, de un color azul verdoso, sobre las cuales fluye el río. En realidad el agua es completamente clara e incolora.

En unos veinte minutos, tras haber dejado la aldea, llegamos a la vista del precipicio desde lo alto del cual cae el Éstige; es un inmenso precipicio, absolutamente vertical, un poco a la izquierda, es decir, al Este, de la elevada cima cónica del monte Chelmos. El conjunto de esta cara Norte de la montaña no es, de hecho, otra cosa que un escarpado precipicio de roca gris, prominente incluso por algunas partes; de hecho, la más impresionante serie de precipicios que yo jamás he visto. Los acantilados de Delfos, grandiosos e impresionantes como son, quedan como algo insignificante comparados con la prodigiosa muralla de roca con que desciende por el Norte el monte Chelmos hasta el barranco de Éstige; el precipicio por el que cae el agua no es más que el final oriental y más bajo de esta inmensa muralla de roca.

Visto a distancia parece estar rayado verticalmente de negro y rojo; la raya negra marca la línea de caída del agua, a la que le ha dado su nombre moderno de “Mavronero”, “el agua negra”: el color es producido por una oscura incrustación que se extiende por la lisa cara de la roca doquiera que es lavada por el agua que cae o por la rociada en que el agua se disuelve antes de alcanzar el suelo.

En las grietas de la pared a derecha e izquierda de la cascada permanecen a lo largo de todo el año grandes placas de nieve; yo las he visto y he pasado al lado de la más larga de ellas en un caluroso día de otoño, tras el calor del verano y antes de las primeras nieves del invierno.

En torno a veinte minutos después de haber dejado Solos cruzamos el Éstige por un vado y a partir de allí el sendero queda en la orilla izquierda, es decir, Oeste, de la corriente. A cinco minutos del vado nos lleva a un molino pintorescamente situado entre árboles ... Justo por encima del molino el Éstige cae sobre un peñascal en rugiente cascada. Más allá de este punto la escarpada ladera de la montaña en la orilla contraria de la corriente está cubierta de helechos, que, cuando yo pasé por el barranco, estaban teñidos con el oro del otoño. Frente a nosotros se erguía amenazador, más grande y cercano, el cono del monte Chelmos con su larga hilera de precipicios.

Diez o doce minutos más allá del molino se dejan los caballos y el viajero continúa a pie. A medida que avanzamos el barranco se vuelve más salvaje y más desolado, pero durante la primera media milla o así (800 m.) es bastante abierto; el sendero se mantiene pegado al lecho de la corriente y no ofrece particular dificultad.

Un profundo barranco alcanza ahora el barranco del Éstige desde el Sudeste. Aquí empezamos a ascender la pendiente y cruzamos un canal artificial que baja el agua al molino. Desaparece ahora toda traza de sendero y desde aquí hasta alcanzar el pie de la cascada no hay más remedio que gatear sobre las rocas y que trepar por pendientes a veces tan abruptas y en precipicio

que no es fácil encontrar en ellas dónde posar los pies o las manos ... es preferible no mirar hacia abajo, sino mantener los ojos fijos en el suelo que uno pisa. Una piedra que rueda ladera abajo la oiremos retumbar largo tiempo y el sonido es recogido en eco y prolongado por los precipicios ... En los sitios peores los guías señalan al viajero dónde poner el pie y lo sujetan ... Un arbusto, una mata de hierba resistente y aquí y allá un pino atrofiado ofrecen una sujeción que se agradece.

La última pendiente hasta subir al pie de la pared, un declive muy largo y empinado, de grava suelta que cede a cada paso, es extremadamente penosa. Mientras luchaba por subirla junto con mis guías, escuchábamos el furioso ladrar de los perros a lo lejos en la montaña en la cara opuesta del barranco. El ladrar se fue acercando más y más y, reflejado en eco por los precipicios, daba lugar a un sonido siniestro, impresionante, que iba bien con el escenario, como si los podencos del averno estuvieran aullando contra los extranjeros que osaban acercarse al agua infernal. En cambio, los perros no llegaron más acá del pie de la pendiente por la que nosotros subíamos gateando y algunos gritos y pedradas sirvieron para mantenerlos a raya.

Al final de esta larga pendiente de grava suelta alcanzamos el pie de la cascada. El agua, como he indicado, desciende por la cara desnuda de un inmenso precipicio, diríamos que de unos 600 pies (200 m.) de alto. Viene en gran parte de los neveros de la cima del monte Chelmos; de ahí que su volumen varíe con la estación. Cuando yo visité la cascada, a primeros de octubre, tras la larga sequía del verano, el agua meramente goteaba por la franja negra en la cara del acantilado; su presencia la indicaba sólo la apariencia brillante que comunicaba a la sombría superficie de la roca.

Al pie del precipicio se formaba una pequeña corriente que fluía por un lecho rocoso muy empinado hasta lo hondo del barranco allá abajo. El agua era clara y no excesivamente fría.

Incluso cuando al fundirse las nieves el cuerpo de agua es considerable dicen que se disuelve en una rociada al caer de tal altura y que no alcanza el suelo más que en forma de una fina lluvia.

Sólo la parte más baja del precipicio es visible desde el pie de la cascada, probablemente porque la pared sobresale un poco; ciertamente los acantilados un poco a la derecha de la cascada sobresalen considerablemente. Con estos enormes peñascos sobresalientes de roca gris elevándose por tres costados el escenario es de una grandeza sublime, pero salvaje y desolada; yo no he visto nada que lo iguale en ningún sitio.

En el tercero de los costados, mirando barranco abajo y a lo lejos, más allá de los montes más próximos, vemos las azules montañas de Acarnania al otro lado del golfo de Corinto; mi guía dijo que estas montañas estaban en Roumelia.

En la cara de la roca, pocas yardas a la derecha de la cascada estan grabados los nombres o las iniciales de personas que han visitado el lugar; entre los nombres está el del rey Otho, con la fecha 1847.

El tiempo desde Solos hasta el pie de la cascada es de unas tres horas y media”.

## 2. La tradición antigua

Pues bien, este torrente de agua en los montes del norte de Arcadia, esta “agua de Éstige”, alcanzó especial renombre en el mundo antiguo; desde tiempo inmemorial se reconocieron en ella propiedades sobrenaturales y se terminó o bien idealizándola como el agua que circundaba el mundo de los muertos<sup>16</sup> o bien reconociendo en ella la imagen viva de aquella Éstige infernal.

### 2.1. El relato de Heródoto

Fundamental para el conocimiento de este antiguo manantial arcadio es lo que cuenta Heródoto a propósito del espartano Cleómenes, cuando, descubierto el complot de Demarato, huyó a Tesalia y pasó luego a Arcadia, donde organizó contra Esparta una coalición, cuya fidelidad trató de garantizarse llevando a los jefes arcadios a Nonacris para que juraran por el agua de Éstige:

Hdt, VI 74, 1 s. “Poco después, ante el descubrimiento de la conspiración que había urdido Demarato, el miedo a una represalia de los espartiatas hizo presa en Cleómenes, que huyó en secreto a Tesalia. Luego, desde allí se dirigió a Arcadia e intentó organizar una revuelta, coligando a los arcadios contra Esparta. Y por cierto que les hizo jurar de muy diversas maneras que lo seguirían sin vacilar a dondequiera que los acaudillase, pero se mostraba particularmente ansioso por llevar a los jefes arcadios a la ciudad de Nonacris para obligarlos a jurar por el agua de Éstige (τὸ Στυγὸς ὕδωρ); pues, al decir de los arcadios, en esa ciudad se halla el agua de Éstige (τὸ Στυγὸς ὕδωρ), que de hecho consiste, poco más o menos, en lo siguiente: se trata de un hilillo de agua (ὕδωρ ὀλίγον<sup>17</sup>) que mana de una roca y que cae goteando a un barranco, barranco al que rodea una pared de piedra circular. Nonacris, donde, como digo, se encuentra ese manantial (ἡ πηγὴ), es una ciudad de Arcadia cerca de Féneo”<sup>18</sup>.

16. Cf. FRANZ 1985: según la autora, *Styx* con su agua corrosiva simbolizaría el inconsciente y el misterioso fluir de los acontecimientos.

17. Los comentaristas (cf. SCHRADER 1984, nota *ad loc.*) entienden esta expresión en el sentido de que Heródoto debió de ver la catarata en plena sequía veraniega.

18. Sigo la traducción de SCHRADER, Madrid, 1984, modificándola de acuerdo con BÖLTE (1931, col. 459), quien proponía traducir ἄγκος por “Schlucht” (barranco), en lugar de “Becken” (Curtius) o “pool” (Clark), y entendía αἵμασιά como “pared de piedra”.

Se trata del único caso constatado de un juramento de este tipo en un contexto histórico o real, pero quizá recoja el eco de una ancestral costumbre basada, como luego veremos, en la creencia de que dicha agua de Éstige tenía inmediatos efectos mortales sobre quien la bebía; es, por tanto, posible pensar que tal juramento por unas aguas a las que se les reconocían poderes mortíferos, constituyera entre los arcadios un vínculo inquebrantable, una suerte de ordalía.

Detengámonos en dos hechos a los que Bölte reconoció especial relieve en el pasaje: ante todo, el que en el siglo V a. C., cuando escribió Heródoto (ca. 485-ca.425), la denominación “agua de Éstige” (Στυγὸς ὕδωρ) y las ideas o imágenes que conllevaba estaban relacionadas con un salto de agua en las cercanías de Nonacris; y otro tanto se podría pensar con toda tranquilidad que sucedía en tiempos del rey Cleómenes (ca. 519-490 a.C.); debía de tratarse, por tanto, de una antigua tradición: en efecto, dos siglos más tarde sí hubiera sido completamente posible que dicho nombre, habitual en Homero y Hesíodo, lo pusiera en relación con un paraje arcadio concreto algún buen conocedor de dichos poetas; en cambio, a comienzos del siglo V esto resulta imposible<sup>19</sup>.

Lo segundo que pone de relieve el pasaje de Heródoto es que el nombre de la cascada era “agua de Éstige” (Στυγὸς ὕδωρ), denominación que es precisamente la única que conocè Homero y la que luego vemos empleada por Antígono de Caristo, Estrabón, Vitruvio, Plinio (*Stygis aquae*), etc. Es una expresión consolidada, como una especie de compuesto o yuxtaposición inseparable, entre cuyos dos elementos, como enseguida veremos, no caben más palabras que algún atributo de ὕδωρ; se la introduce a veces como “la llamada...” (τὸ καλούμενον), dándose a entender que se tiene conciencia de que se trata de algo fijado, estereotipado: en ella al término “agua” (ὕδωρ) se le añade en genitivo un nombre, en principio, común, στύξ (“horror”). “Agua de horror” podría haber sido, por tanto, la denominación originaria de esta cascada arcadia<sup>20</sup>.

## 2.2. El nombre Στύξ

El nombre griego Στύξ, -γός (“el/la Éstige”), así como el adjetivo Στύγιος, (-α), -ον (“estigio”, “propio de Éstige”), guardan evidente relación con el verbo στυγέω (“odiar, aborrecer, rechazar”, “hacer odioso”), palabra fundamentalmente poética<sup>21</sup> (relacionadas con ella están formas como

19. No se puede pensar que Cleómenes quisiera retomar una práctica nacional de juramento que, según una costumbre ancestral, reunía en una confederación a las tribus vecinas; en efecto, entre las comarcas nororientales de Arcadia no había habido nunca conexión y mucho menos una confederación.

20. Bien es verdad que no se conoce en Grecia ningún otro nombre geográfico formado del mismo modo, a base del genitivo de un nombre abstracto.

21. Aunque también usada por Heródoto y luego en la prosa tardía.

στυγητός, -όν, “odiado, odioso”, ο στύγημα, -ατος, “objeto de odio”), al igual que con los adjetivos στυγερός, -ά, -όν (“odiado, odioso, abominable”), forma también poética, y στυγνός, -ή, -όν (“odioso, aborrecido”, “hosco”, “tenebroso, lóbrego”<sup>22</sup>), y con el sustantivo τὸ στύγος, -εος (“odio, aborrecimiento”, “hosquedad”, “oscuridad, tenebrosidad”).

El grupo léxico resulta, por tanto, claro; Στύξ, en consecuencia, sería “el/la odioso/a, aborrecible”<sup>23</sup>. Así parece que se reconocía ya desde antiguo, según se deduce de estas palabras de Servio:

Serv., *Aen.* VI 134 “ ‘Éstige’ se le dice a una especie de charca en los infiernos, acerca de la cual leemos ‘por cuyo poder temen los dioses jurar y hacerlo en falso’ (*Aen.* VI 324); lo cual, según los relatos, es por esto, porque se dice que Victoria, hija de Éstige, en la guerra de los Gigantes estuvo a favor de Júpiter; cosa por la que en remuneración Júpiter le asignó el que los dioses, al jurar por su madre, no se atrevan a hacerlo en falso. La razón, a su vez, es ésta: *Styx* significa aflicción, de donde, a partir de στυγερός, es decir, a partir de ‘tristeza’, se le dijo *Styx*.”

Los dioses, en cambio, están alegres siempre; de donde también, inmortales, porque son ἀφθαρτοὶ καὶ μακάριοι, esto es, libres de muerte y felices. Ellos, entonces, como no sienten aflicción, juran por una cosa contrapuesta a su propia naturaleza, esto es, por la tristeza, que es contrapuesta a la eternidad; por eso tienen el juramento mediante un compromiso sagrado”<sup>24</sup>;

palabras que, con ligeras variantes, aparecen también en los escolios a Estacio<sup>25</sup> y cuyos ecos pueden verse asimismo en San Isidoro:

22. De donde στυγνότης, -ητος, “lobreguez, oscuridad” ο στυγνάζω, “tener un aspecto lóbrego, amenazador”; palabras todas ellas que albergan la doble idea de rechazo y de tristeza.

23. Cf., por ejemplo, Forcellini, *Onomasticon*, s.v. *Styx*; SETAIOLI 1995, p. 176 s.; ARMISEN-MARCHETTI 2003 I, p. 163.

24. *Styx palus quaedam apud inferos dicitur, de qua legimus ‘di cuius iurare timent et fallere numen’* (*Aen.* VI 324): *quod secundum fabulas ideo est, quia dicitur Victoria, Stygis filia, bello Gigantum Ioui fauisse: pro cuius rei remuneratione Iuppiter tribuit ut dii iurantes per eius matrem non audeant fallere. ratio autem haec est: Styx maerorem significat, unde ἀπὸ τοῦ στυγεροῦ, id est a tristitia Styx dicta est. dii autem laeti sunt semper: unde etiam immortales, quia ἀφθαρτοὶ καὶ μακάριοι, hoc est sine morte beati. hi ergo quia maerorem non sentiunt, iurant per rem suae naturae contrariam, id est tristitiam, quae est aeternitati contraria. ideo iusiurandum per execrationem habent.*

25. Lact. Plac., *schol. Stat. Ach.* I 480 *Stygius amnes*: “Éstige es una especie de charca ... contrapuesta a la eternidad. En él Tetis sumergió a Aquiles temiendo su muerte por aquello

Isid., *orig.* XIV 9,6 “Éstige se le dice ἀπὸ τοῦ στυγερός, esto es, a partir de la tristeza, porque pone tristes o porque engendra tristeza”<sup>26</sup>.

Sin embargo, ni el origen de esta familia léxica, ni las relaciones mutuas de los miembros que la integran parecen claras<sup>27</sup>: Στύξ, en cuanto que forma radical sin sufijos, podría entenderse como primaria. En el verbo no es posible determinar la prioridad del presente στυγέω o del aoristo ἔστυγον, forma ésta que, al igual que στύξαι, pueden obedecer a razones métricas. El sustantivo στύγος puede ser una retroformación a partir de στυγέω. Los adjetivos στυγερός y στυγνός admiten diversas explicaciones.

La etimología no es tampoco segura: Pokorny veía este grupo léxico como una de las formaciones a partir de una raíz *\*(s)teu-*, “empujar, chocar, golpear”, que es susceptible de diversas ampliaciones consonánticas *\*(s)teu-k*, *\*(s)teu-g*<sup>28</sup>, *\*(s)teu-d*, *\*(s)teu-p*; no descartaba, sin embargo, la posibilidad de que estuviera formado sobre la raíz *\*stewǵ*<sup>29</sup>. Frisk, partiendo de que el concepto de “odiar o rechazar” debe encerrar en sí unas imágenes concretas y del hecho de que para Στύξ está documentada la realidad de un agua helada, de un frío extremo (de ahí que στυγέω signifique también “estremecerse”, “tiritar”), veía posible reconocer lazos entre estas formas griegas y otras eslavas, como el ruso *stúgnutb*, “enfriar(se)”, “helar(se)”; la relación con la idea de “empujar, chocar” la consideraba más difícil desde el punto de vista semántico. Para Pokorny, en cambio, no era descabellado suponer que la idea de “empujar”, “chocar”, “rechazar” se hubiera desarrollado a partir de un núcleo semántico en el que lo predominante fuera la idea de “rigidez”.

### 2.3. La Éstige de Homero y Hesíodo

Pues bien, la expresión Στυγὸς ὕδωρ es, como he dicho, la única que emplea Homero; nunca figura en sus poemas el nombre Στύξ solo: aparece dicha expresión, ante todo, cuando se hace referencia a la fórmula de juramento por la

de que era hijo de un padre mortal y lo hizo por entero impenetrable a excepción de la parte del cuerpo por la cual lo tuvo sujeto; donde después fue golpeado por Paris” (*Styx palus est quaedam ... aeternitati contraria. In qua Thetis Achillem mersit eius mortem timens eo, quod natus mortali patre esset, et totum impenetrabilem fecit excepta corporis parte, per quam eum tenuit. Ubi postea a Paride percussus est*).

26. *Styx* ἀπὸ τοῦ στυγερός, *id est a tristitia, dicta eo quod tristes faciat uel quod tristitiam gignat*.

27. FRISK 1970, s.v. στυγέω.

28. 1969, p. 1033.

29. 1969, p. 1035.

que se obligan, aterrados<sup>30</sup>, los dioses (de acuerdo con la leyenda que, según hemos visto, recoge Servio y que, como enseguida veremos, remonta a Hesíodo):

Hom., *Il.* XIV 271 “¡Venga, júramelo ahora por la inviolable agua de Éstige (ἄατον Στυγὸς ὕδωρ)!”; XV 36 ss. “Sean testigos de esto la Tierra, el ancho Cielo arriba, el agua de Éstige que desemboca en las profundidades (τὸ κατειβόμενον Στυγὸς ὕδωρ), el más solemne y terrible juramento para los felices dioses”<sup>31</sup>;

en la *Odisea* es sólo Calipso la que hace este tipo de juramento:

*Od.* V 185 “Testigos sean de ello la tierra y el cielo que arriba nos cubre y la Éstige y las aguas que vierte (τὸ κατειβόμενον Στυγὸς ὕδωρ), el más grande y terrible juramento que pueden hacer las felices deidades”<sup>32</sup>.

Aparece asimismo la expresión Στυγὸς ὕδωρ referida a un río de ultratumba, del Hades:

Hom., *Il.* VIII 366 ss. “Ojalá yo hubiera sabido esto en mi juiciosa mente cuando lo envié a casa de Hades, el infranqueable celador, para traer del Érebo el perro del abominable Hades; ¡no hubiera escapado de los abruptos cauces del agua de Éstige” (Στυγὸς ὕδατος αἰπὰ ῥέεθρα),

unido al cual, como un ramal, se menciona en una ocasión el Cocito:

Hom., *Od.* X 514 “allí al Aqueronte confluyen el río de las llamas (Πυριφλεγέθων) y el río de los llantos (Κώκυτος), que es un ramal del agua de Éstige (Στυγὸς ὕδατος)”;

en otra el que deriva de ella es el Titaresio, un afluente del Peneo<sup>33</sup>:

30. Por los fragmentos del Περὶ Στυγὸς de Porfirio (recogidos en la *Anthologia* de Estobeo) el Éstige era además de río subterráneo una especie de demonio temible para los dioses; algo así como las Erinies para las almas descarriadas: cf. CUMONT 1949, pp. 370 s.

31. Traduzco según CRESPO (Madrid, 1984), quien, sin embargo, dice “agua de la Estige”

32. Traducción según PABÓN (Madrid, 1984), quien también dice “Estigia” en lugar de “Éstige”.

33. Hay un río Peneo en la Élide, a una latitud similar a la de Féneo, Nonacris, etc. y otro en Tesalia, con el que habitualmente se identifica el que aquí se nombra (Guneo se identifica como un jefe tesalio; los enianes y los perebos, como pueblos de Tesalia); tesalio

Hom., *Il.* II 748 ss. “Guneo hab<sup>1</sup>a llevado de Cifo veintidós naves; le acompañaban los enianes y los combativos perebos, que habían instalado sus casas en torno a la desapacible Dodona, y los que regían las labores a los lados del amable Titareso, que vierte al Peneo su bella corriente de agua; pero no se mezcla con la del Peneo, de argéteos remolinos, sino que fluye por encima de él como si fuera aceite, pues es un brazo de la Éstige, el agua (Στυγὸς ὕδατος) del temible juramento”.

Por otra parte, Féneo (*Pheneos*, Φενεός) en la Arcadia es nombrada ya en Homero, en las proximidades del monte Cilene, donde se hallaba la tumba de Épito, que, según Pausanias (VIII 16,1-3), era hijo de Élato y había muerto por la mordedura de una serpiente:

Hom., *Il.* II 603 “Y los que pose<sup>1</sup>an Arcadia al pie del abrupto monte Cilene junto a la tumba epitia, donde los guerreros luchan de cerca; y los que administraban Féneo y Orcómeno, de numerosos ganados, Ripa, Estratia y la ventosa Enispa, y poseían Tegea y la amena Mantinea, y poseían Estínfalo y administraban Parrasia. De éstos era jefe el hijo de Anceo, el poderoso Agapénor, y de sus sesenta naves. En cada nave muchos guerreros arcadios habían montado, instruidos en el combate”<sup>34</sup>.

En la *Teogonía* de Hesíodo las dos palabras de la yuxtaposición aparecen separadas:

Hes., *Theog.* 805 “el agua imperecedera de Éstige” (Στυγὸς ἄφθιτον ὕδωρ),

dando lugar a una expresión que sólo resulta posible después que el nombre Στύξ era ya un nombre propio. Cabría entonces plantearse si la expresión Στύξ ἄφθιτος, que se lee en 383 o 397, no refleja una etapa más reciente en todo este proceso.

No faltaron luego seguidores de Hesíodo en esta flexibilización de la expresión originaria<sup>35</sup>.

es también el río Titareso (*cf. RE* s.vv.). Sobre los problemas que supone la ubicación de Dodona en Tesalia que aquí se hace, *cf. MONRO* 1884, *ad loc.*; *LEAF* 1900, *ad loc.*, quien pensaba que, sin duda alguna, la conexión que establece aquí Homero entre el Titaresio y el Éstige se debe a la existencia de algún tipo de culto local a las divinidades infernales del que nosotros no tenemos noticias.

*Cf. BRAGINSKAJA-LEONOV* 1986.

34. Trad. CRESPO, Madrid, 1984.

35. Sobre todo ello, *cf. BÖLTE* 1931, col. 461.

Flor.II. 18 (2007), pp. 251-309.

### 2.3.1. Éstige, hija de Océano

Esta “agua de Éstige infernal es lógico que fuera concebida formando parte del agua del mundo, del agua que, según las concepciones helénicas primitivas, rodeaba el mundo y que se personificaba en Océano (Ὠκεανός), hijo de Urano y Gea, esposo de su hermana Tetis (Τηθύς), que encarnaba la fecundidad femenina del mar, y padre de todos los ríos, arroyos, fuentes, etc.<sup>36</sup>

Éstige, de este modo, en Hesíodo<sup>37</sup> es una de las tres mil hijas de Océano y Tetis, las “Oceánides”<sup>38</sup>, la más importante y la de más edad. Allí además, como frecuentemente ocurre luego, se la presenta casada con Palante, con el cual engendró a Zelo, Nice, Cratos y Bía, es decir, a los celos, a la victoria, al poder y a la fuerza<sup>39</sup>, los inseparables acompañantes de Zeus; a ella Zeus, en recompensa por la ayuda que, junto con sus hijos, le prestó en su lucha contra los gigantes, le habría concedido el privilegio de ser invocada por los dioses en sus juramentos:

Hes., *theog.* 345 ss. “Tuvo (Océano) también una sagrada estirpe de hijas (las Oceánides) que por la tierra se encargan de la crianza de los hombres, en compañía del soberano Apolo y de los

36. Cf., por ejemplo, Hes., *theog.* 113 ss.; 177 ss.

37. Así lo recogió también Pausanias (VIII 18,1). Higino (*fab., praef.* 1,3), en cambio, la incluye entre los descendientes de la Noche y del Érebo: *ex Nocte et Erebo Fatum Senectus Mors Letum †Continentia Somnus Somnia <Amor> id est Lysimeles, Epiphron †dumiles Porphyron Epaphus Discordia Miseria Petulantia Nemesis Euphrosyne Amicitia Misericordia Styx*. En el himno homérico a Deméter (424), figura entre las compañeras de Perséfone; según otra tradición, citada por Apolodoro (*bibl.* I 2,1; 3,1), es la madre de Perséfone en vez de Deméter.

38. Cf. HERTER 1937; AMBÜHL 2000. También Lete, hija de Éride, la discordia, y, de acuerdo una tradición, madre de las Gracias, dio nombre a la fuente y río infernales del mismo nombre: cf. GRIMAL 1951, s.v.

39. Hyg., *fab.*, pr. 17, 54 *Ex Pallante gigante et Styg<e>, Scylla Vis Invidia Potestas Victoria Fontes Lacus*; Serv., *Aen.* VI 134, 13, pasaje ya mencionado más arriba.

Sobre la relación de Nice (la victoria) con la muerte, cf. Franz 1985.

Como recoge Pausanias (VIII 18,1), según otra versión transmitida en un fragmento de Epiménides (*frg.* 10, p. 236 Kinkel), Éstige se unió a un tal Piras y le dio una hija, Equidna. Cf. GRIMAL 1951, s.v. “Éstige”.

Se le asigna también como hijo a Ascálofo, convertido por Deméter en búho (*Ov., Met.* V 538 ss.) por haber delatado a Perséfone cuando rompió el ayuno comiéndose un grano de granada y perdió así la esperanza de volver a la luz del día: Serv. auct., *Aen.* IV 462 *in hanc autem auem conuersus est Ascalaphus Acherontis, uel ut quidam uolunt Stygis filius*; georg. I 39 *quam rem Ascalaphus, Stygis filius, prodidit: unde Proserpina ad superos remeare non potuit*.

Ríos y han recibido de Zeus este destino: Peito, Admeta, Yanta ... (361) y Éstige (Στύξ), la que es más importante de todas (προφερεστάτη) ... (383) Éstige (Στύξ), hija del Océano, parió en su palacio unida con Palante, a Celo y Nike de bellos tobillos, y dio vida también a Cratos y Bía, hijos muy señalados. No está su morada lejos de Zeus ni existe lugar alguno ni camino donde no gobierne el dios mediante aquéllos, sino que siempre se sientan al lado de Zeus gravisonante (389). Así lo planeó Éstige, inmortal (Στύξ ἄφθιτος) Oceánide, aquel día, cuando el fulminador Olímpico convocó a todos los inmortales dioses en el elevado Olimpo y dijo que a ninguno de los dioses que lucharan a su lado contra los titanes le mermaría honores, sino que cada cual conservaría al menos el rango de antes entre los dioses inmortales. (395) Y aseguró que si alguien había sido deshonrado y privado de dignidad por Cronos, accedería al rango y dignidades que es legítimo.

Marchó entonces la primera la inmortal Éstige (Στύξ ἄφθιτος) al Olimpo en compañía de sus hijos, por solicitud hacia su padre. Y Zeus la honró y le otorgó excelentes premios; (400) pues determinó que ella fuera juramento solemne de los dioses y que sus hijos convivieran con él por todos los siglos. Así como lo prometió ante todos, así lo cumplió siempre...<sup>40</sup>

Según todo esto, cabe incluso pensar que Éstige hubiera sido en su origen el nombre de una ninfa alojada en una gruta próxima a la fuente de Arcadia de que venimos hablando<sup>41</sup>; recuérdese lo que dijimos más arriba sobre la expresión Στύξ Λουσηίς, que, según el testimonio de Estobeo, usó Filón de Heraclea<sup>42</sup>.

En su descripción del Tártaro vuelve a hablar Hesíodo de Éstige y de dichos juramentos: allí habita, dice, lejos de los dioses, en su palacio que se eleva sobre escarpadas rocas. Hasta dicha mansión sólo accede Iris, cuando, por orden de

40. Trad. PÉREZ JIMÉNEZ-MARTÍNEZ DÍEZ, Madrid 1984: ellos traducen Estigia, en lugar de Éstige. Sobre el significado socio-político de este pasaje, en el que Hesíodo combina sabiamente las ideas míticas con las concepciones filosóficas, cf. BLICKMAN 1987.

41. POCOCK (1962 y 1965) propuso considerar *Styx*, siempre femenino, como el nombre de una diosa aljada en las grutas más altas de la roca de Gibraltar.

42. Stob., *anthol.* I 41, 52:

Φίλων γὰρ ὁ Ἡρακλεώτης ἐν τῷ Πρὸς Νύμφιν περὶ θαυμασίων ...  
 Σοὶ τόδ' ἄλλ' ἄνδρος Μακεδῶν κέρας ἄνθετο, Παιάν,  
 κάνθωνος Σκυθικοῦ, χρῆμά τι δαιμόνιον·  
 ὃ Στυγὸς ἀχράντῳ Λουσηίδος οὐκ ἔδαμάσθη  
 ρεύματι, βάσταξεν δ' ἄρ' ὕδατος ἠνορέην.

Zeus, va a recoger en una vasija de oro la fría agua que en la oscuridad de la noche fluye del Océano, de una décima parte de él:

(*theog.* 775-806) Allí reside una diosa maldita para los Inmortales, la terrible Éstige (δελινή Στύξ), hija mayor del Océano que refluye en sí mismo. Lejos de los dioses habita un espléndido palacio con techo de enormes rocas; por todas partes se encuentra apoyado sobre plateadas columnas que llegan hasta el cielo.

Raramente la hija de Taumante, Iris, rápida de pies, frecuenta este lugar volando por los anchos lomos del mar. Cuando una disputa o querrela se suscita entre los Inmortales, por si alguno de los que habitan las mansiones olímpicas falta a la verdad, Zeus encarga a Iris que traiga de lejos el gran juramento de los dioses en un recipiente de oro, el agua helada de mucho renombre que fluye de un alto y escarpado peñasco.

En abundancia bajo la anchurosa tierra mana del río sagrado (Océano) por la negra noche, brazo de Océano. Una décima parte al punto queda apartada; nueve, haciéndolas girar en plateados remolinos por la tierra y los anchos lomos del mar, las precipita en la salada superficie. Y ésta solamente brota de aquel peñasco, azote terrible para los dioses.

El que de los Inmortales que habitan las nevadas cumbres del Olimpo jura en vano vertiéndola queda tendido sin respiración hasta que se cumple un año; y no puede acercarse a la ambrosía, el néctar ni alimento alguno, sino que yace, sin aliento y sin voz, en revestidos lechos y le cubre un horrible sopor. Luego, cuando termine esta terrible enfermedad al cabo de un año, otra prueba aún más dura sucede a aquélla: por nueve años está apartado de los dioses sempiternos y nunca puede asistir al Consejo ni a los banquetes durante esos nueve años; al décimo otra vez participa en las asambleas de los Inmortales que habitan las mansiones olímpicas.

¡Tal juramento hicieron los dioses al agua imperecedera y antiquísima de la Éstige, que atraviesa una región muy áspera! ”

### 2.3.2. La posterior tradición literaria

Toda esta tradición homérico-hesiodica la vemos perpetuada en la literatura posterior:

Ps. Apollod., *bibl.* I 2,2 “Nacieron de los Titanes descendientes: de Océano y Tetis, las Oceánides: Asia, Éstige, Electra, Dóride ... (4) ... de Palante y Éstige, Nice, Cratos, Zelo y Bía. (5) Al agua de Éstige (τὸ δὲ τῆς Στυγὸς ὕδωρ), que fluía de una roca del Hades (ἐκ πέτρας ἐν Ἅιδου ῥέον), la hizo juramento, dándole este honor en pago por haber luchado con él contra los Titanes junto con sus hijos ... (3,1) Zeus, a su vez, ... engendra ... y de Éstige, a Perséfone”;

Calim., *hymn.* I 34 ss. “y te confió (Rea a ti, Zeus) a Neda para que te llevase al refugio de Creta donde transcurriría tu oculta crianza; a Neda, la más venerable de las Ninfas (πρεσβυτάτη Νυμφέων) que la asistieron aquel día y la de más edad después de Éstige y de Filira (πρωτίστη γενεή μετά γε Στύγα τε Φιλύρηγ τε)”<sup>43</sup>;

Verg., *Aen.* VI 323 “y la charca estigia, por cuyo poder temen los dioses jurar y hacerlo en falso”<sup>44</sup>;

Verg., *Aen.* XII 816 “juro por la implacable cabeza de la fuente estigia, único temor religioso asignado a los dioses de arriba”<sup>45</sup>;

Ov., *met.* II 45 “la charca por la que han de jurar los dioses, desconocida para nuestros ojos”; III 290 “el dios ‘elige’, le dice; ‘ningún rechazo vas a sufrir, y, para que des más crédito, sean cómplices también los poderes divinos del torrente estigio; temor de los dioses es el y dios”; *Ibis* 75 “y tú que por los valles infernales con horrendo murmurar te deslizas, río de agua por la que nunca se ha hecho perjurio”<sup>46</sup>;

Serv., *Aen.* VI 134,13 “Ellos, entonces, como no sienten aflicción, juran por una cosa contrapuesta a su propia naturaleza, esto es por la tristeza, que es contrapuesta a la eternidad; por eso tienen el juramento mediante un compromiso sagrado”<sup>47</sup>;

Apul., *met.* VI 15 “¿No has averiguado, al menos de oídas, que para los dioses y hasta para el propio Júpiter son temibles esas aguas estigias y que lo que vosotros juráis por los poderes de los dioses, los dioses suelen hacerlo por la majestad de Éstige?”<sup>48</sup>;

43. Trad. DE CUENCA-BRIOSOS, Madrid, 1980.

44. *Stygiamque paludem, || di cuius iurare timent et fallere numen.*

45. *adiuro Stygii caput implacabile fontis, || una superstitio superis quae reddita diuis*

46. *dis iuranda palus, oculis incognita nostris; III 290 cui deus ‘elige’ ait, ‘nullam patiere repulsam, quoque magis credas, Stygii quoque conscia sunt || numina torrentis; timor et deus ille deorum est’; Ibis 75 quique per infernas horrendo murmure ualles || inperiuratae laberis amnis aquae.*

En Ovidio aparecen también las ninfas jurando por los ríos: Ov., *met.* V 316 las ninfas elegidas juran por los ríos (*electae iurant per flumina nymphae*).

47. *hi ergo quia maerorem non sentiunt, iurant per rem suae naturae contrariam, id est tristitiam, quae est aeternitati contraria. ideo iusiurandum per execrationem habent.*

48. *Diis etiam ipsique Ioui formidabiles aquas istas Stygias uel fando comperisti, quodque uos deieratis per numina deorum deos per Stygis maiestatem solere?*

Stat., *Theb.* VIII 30 “y Éstige denuncia los perjuros de los dioses”; *Achil.* I 269 “si, una vez engendrado, te armé con el riguroso río de Éstige!”<sup>49</sup>;

Sil. XIII 568 “por su parte Éstige, la charca por la que siempre se han dignado jurar los grandes dioses y el rey de los dioses, horripilante con su corriente de pez, revuelve entre montones de azufre el humeante limo”<sup>50</sup>;

Claud. Don., *Aen.* VI, p. 551,26 “el estanque aquel, entonces, dijo, tiene por nombre Cocito; y la charca que por el desbordamiento de agua se produce se llama Éstige, por la cual juran los dioses, temiendo sobremanera no hacerlo en falso ante su divino poder”<sup>51</sup>.

### 2.3.3. El Éstige, brazo del Océano

Concebido en un principio Océano, según he dicho, como un río que fluye alrededor del disco plano de la Tierra, el “agua de Éstige de los infiernos se entiende, según hemos visto, como un brazo o ramal suyo, exactamente, como la décima parte de él; las otras nueve eran las espiras con que dicho Océano rodeaba el disco de la Tierra”<sup>52</sup>.

Hes., *theog.* 788 “En abundancia bajo la anchurosa tierra mana el río sagrado por la negra noche, brazo de Océano. Una décima parte al punto queda apartada; nueve, haciéndolas girar en plateados remolinos por la tierra y los anchos lomos del mar, las precipita en la salada superficie. Y ésta solamente brota de aquel peñasco, azote terrible para los dioses. El que de los Inmortales ... jura en vano ...”<sup>53</sup>

49. *et Styx periuria diuum || arguit; Achil.* I 269 *si progenitum Stygos amne seuero || armaui; cf. Lact. Plac., schol. Stat. Ach.* I 480, mencionado más arriba.

50. *at, magnis semper diuis regique deorum || iurari dignata palus, picis horrida riuo, || fumiferum uoluit Styx inter sulphura limum.*

51. *stagnum igitur illud Cocytos, inquit, habet nomen, palus uero quae ex superfusione aquae efficitur Styx appellatur, per quam iurant dii plurimum eam metuentes, ne eius fallant numen.*

52. “Océano”, palabra no indoeuropea de origen desconocido, quizá semítico, parece que fue primero un término geográfico antes de pasar a ser nombre de persona, cosa que ocurrió seguramente ya entre los griegos: fue concebido, en un principio, como un río que rodeaba completamente el disco de la Tierra por los cuatro puntos cardinales; luego, a medida que se avanzó en el conocimiento geográfico y se fue reconociendo la entidad esférica de la Tierra, fue considerado un mar; finalmente el nombre Océano quedaría reservado para el Atlántico, es decir, como designación del límite occidental del mundo antiguo: *cf.*, con las orientaciones bibliográficas que ofrecen, HERTER 1937; GRIMAL 1951, s.vv. “Océano” y “Éstige”; LASSERRE 1979.

53. Trad. PÉREZ JIMÉNEZ-MARTÍNEZ DÍEZ, Madrid, 1984.

Esta otra imagen de *Styx* como agua (laguna, pantano, charca, *palus*) infernal, que rodea con sus meandros el reino de ultratumba, la encontramos luego en Virgilio y en la tradición tardoantigua:

Verg., *Aen.* VI 128 “pero dar paso atrás y salir fuera a las auras de arriba, esa es la faena; esa, la empresa. Unos pocos, a quienes, mostrándose favorable, amó Júpiter, o a quienes una ardiente virtud los llevó fuera hasta el éter, gente de linaje de dioses, lo han podido. Tienen cogido todo lo de en medio las selvas y el Cocito deslizándose en negruzca ensenada lo rodea. Mas, si tan grande es el capricho que tienes en la cabeza, si tan grande la pasión por cruzar a nado dos veces los lagos estigios, de ver dos veces los negros Tártaros, y te complace ser indulgente con tu insensato empeño, capta lo que ha de hacerse primero ...”<sup>54</sup>

Serv. auct., *Aen.* VI 134 “ ‘cruzar a nado dos veces los lagos estigios’: ahora y después de la muerte ... ‘Éstige’ se le dice a una especie de charca en los infiernos, acerca de la cual leemos ...”<sup>55</sup>

Esta “agua de Éstige infernal aparece así una vez y otra ligada al Hades<sup>56</sup>, al Tártaro<sup>57</sup>, al Érebo<sup>58</sup>, conceptos y palabras estrechamente relacionados entre sí y

54. *sed reuocare gradum superasque euadere ad auras, || hoc opus, hic labor est. pauci, quos aequus amauit || 130 Iuppiter aut ardens euexit ad aethera uirtus, || dis geniti potuere. tenent media omnia siluae, || Cocytusque sinu labens circumuenit atro. || quod si tantus amor menti, si tanta cupido est || bis Stygios innare lacus, bis nigra uidere || Tartara, et insano iuuat indulgere labori, || accipe quae peragenda prius.*

55. ‘bis Stygios innare lacus’ modo et post mortem ... *Styx palus quaedam apud inferos dicitur, de qua legimus.*

56. Hades (Ἅιδης –“el invisible”, según una antigua etimología: Pl., *Phd.* 80d; 81d; *Grg.* 493 –cf. FRISK 1970, s.v.–, Ἅιδης en ático), hijo de Crono y Rea, marido de Perséfone, es el rey del mundo de los muertos, que se ubicaba, en principio, bajo tierra (los “infiernos”), reino que le tocó en suerte, al tiempo que el del cielo, a Zeus y el del mar, a Poseidón. Él personifica dicho reino, hasta el punto de que su nombre servía también como designación directa del mismo. Sobre sus denominaciones habituales, sus dos aspectos negativo (odioso, implacable, etc.) y positivo (benigno, hospitalario, consejero), su culto, sus mitos, su figura en las representaciones plásticas, cf., por ejemplo, GRIMAL 1951 y *The Oxford Classical Dictionary*, s.v., así como las fuentes y orientaciones bibliográficas que allí se recogen.

Nadie va al Hades sino los muertos, tras el correspondiente funeral y entierro, y nadie regresa de él, salvo personajes, como Deméter o Dioniso, emparentados con los dioses, salvo algunos héroes, como Heracles, Teseo u Orfeo, y excepcionalmente algún mortal, como Alcestis, Eurídice y Protesilao.

con el Caos desde Hesíodo, vinculado además todo el conjunto a las profundidades del mundo subterráneo. Así lo testimonian, por ejemplo, los papiros mágicos:

Pap. Paris. (IV Preisendanz), 1460 “el Caos originario, el Érebo, la escalofriante agua de Éstige”<sup>59</sup>.

Pervivirá mucho tiempo la imagen del mundo tenebroso del viejo Tártaro homérico y hesiódico, situado muy por debajo de la superficie terrestre, como ésta lo está del

Con Hades, a partir del siglo V a.C., se identificó Plutón (Πλούτων / *Pluto*, *-onis*); con éste, a su vez, se asimiló luego Dite (*Dis*, *-itis*, “el rico”), dios romano del mundo subterráneo.

57. El Tártaro (Τάρταρος / *Tartarus*; hay una denominación alternativa en neutro plural, Τάρταρα / *Tartara*, que parece denotar la originaria entidad adjetival del término. Palabra probablemente extranjera, de etimología oscura: cf. FRISK 1970, s.v.), ya desde los poemas homéricos y la *Teogonía* hesiódica, es la parte más profunda del universo, situada incluso por debajo del Hades, de los “infiernos”, que se hallan de él a la misma distancia que el Cielo de la Tierra. Desde siempre es el lugar de castigo, a donde las distintas generaciones divinas fueron enviando a sus enemigos; es, pues, todo lo contrario de los Campos Elisios, donde habitan los bienaventurados.

En la *Teogonía* (116 ss.) aparece personificado, al igual que Érebo, como uno de los elementos primordiales del mundo, junto a Eros, el Caos y Gea (la Tierra):

“En primer lugar existió el Caos. Después Gea ... [En el fondo de la tierra ... existió el tenebroso Tártaro]. Por último, Eros ... Del Caos surgieron Érebo y la negra Noche. De la Noche, a su vez, nacieron el Éter y el Día, a los que alumbró preñada en contacto amoroso con Érebo. Gea alumbró primero al estrellado Urano ... También dio a luz a las grandes Montañas, deliciosa morada de diosas, las Ninfas, que habitan los boscosos montes... igualmente parió al ... Ponto”.

Hijo del Éter y de la Tierra, se unió luego Tártaro a ésta, con la que engendró varios monstruos como Tifón (Hes., *theog.* 820 ss.), Equidna; a veces también se consideran hijos suyos el águila de Zeus y Tánato, el genio de la muerte: cf. GRIMAL 1951 y *The Oxford Classical Dictionary*, s.v.

El nombre Tártaro terminó designando también los infiernos o el Hades en general.

58. Érebo, personificado también, según acabamos de ver, en la *Teogonía*, como hermano de la Noche, es el nombre de las tinieblas infernales.

59. Χάος ἀρχέγονον, Ἐρεβος, φρικτὸν Στυγὸς ὕδωρ, citado, al igual que otros pasajes similares del mismo papiro, por CUMONT 1942, p. 51.

cielo; una imagen aún viva a comienzos de nuestra era, como testimonia el propio Virgilio, que la recoge y modifica:

Verg., *Aen.* VI 577 “Luego el propio Tártaro se abre al precipicio y se extiende bajo las sombras dos veces tanto cuanto la perspectiva desde abajo hacia el etéreo Olimpo”<sup>60</sup>.

### 3. La realidad y el mito

Pues bien, ante todo lo que llevamos visto se plantea el problema de si esta imagen del “agua del horror”, tradicional desde Homero y Hesíodo, tiene algo que ver con la cascada del monte Chelmos en Arcadia, de la que empezamos hablando: para unos<sup>61</sup>, tal relación no existe; más bien, al contrario, se trataría originariamente de una idea mítica que luego habría sido transferida a una realidad geográfica. Para otros<sup>62</sup>, en cambio, habría sido dicha realidad geográfica de un paraje arcadio concreto la que habría dado lugar a la idea mítica de esa horrorosa agua infernal.

Aún Estacio se hacía eco de la creencia de que el agua estigia del arcadio Féneo penetraba hasta los infiernos:

Stat. *Theb.* IV 275 ss. “... y el Féneo, que se cree que envía la Éstige al negro Dite”<sup>63</sup>;

Lact. Plac., *Stat., Theb.* IV 291 (*Pheneos nigro Styga mittere (credita Diti)*): una charca en la que el Éstige tiene su arranque; hay acuerdo entre los sabios en que el Féneo envía y suministra aguas al Éstige<sup>64</sup>.

60. *Tum Tartarus ipse|| bis patet in praeceps tenditque sub umbras|| quantum ad aetherium caeli suspectus Olympum.* Cf. CUMONT 1942, p. 51, n. 3, donde recoge otros pasajes griegos en que aparece esta misma idea. El *bis* (“dos veces”) podría entenderse como una hipérbole virgiliana (NORDEN 1957, nota al v. 537); cf. al respecto SETAIOLI 1986, col. 961; 1995, p. 182, n. 1045.

61. Cf., los citados por BÖLTE 1931, col. 460; BÖMER 1986, nota a *Ov., met.* XV 332.

62. Cf., por ejemplo, FORCELLINI 1864, *Onomasticon*, s.v. *Styx*: “ut finxit Homerus, occasionem nactus ex Styge fonte Nonacridis regionis”;

63. *Stat., Theb.* 275 ss. *Arcades huic ueteres astris lunaque priores || agmina fida datis, ... rarescunt alta colonis || (285) Maenala, Parthenium fugitur nemus, agmina bello|| Rhipeque et Stratie uentosaque donat Enispe. || non Tegea, non ipsa deo uacat alite felix || Cyllene templumque Aleae nemorale Mineruae || et rapidus Clitor et qui tibi, Pythie, Ladon || (290) paene socer candensque iugis Lampia niuosis || et Pheneos nigro Styga mittere credita Diti. || uenit et...*

64. *palus a qua Styx sumit exordium. constat inter prudentes Pheneum Stygi undas submittere aut subministrare.*

Como es lógico, no se puede determinar con certeza el sentido de esta posible relación entre la fuente arcadia del Nonacris y el agua infernal, la “profunda Éstige” de Ovidio<sup>65</sup>, la “infernal Éstige” de Séneca<sup>66</sup>; no se puede demostrar si fue la mítica agua infernal la que dio nombre al agua mortífera de Arcadia o si fue ésta la que se tomó como prototipo para el agua del mundo de los muertos.

### 3.1. La imagen poética y la realidad geográfica

Son, sin embargo, en este segundo sentido de gran interés una serie de expresiones hesiódicas en la *Teogonía*, cuya coincidencia con el escenario del paraje arcadio donde brota y corre el agua estigia parece más que evidente:

778 s. “habita un espléndido palacio con techo de enormes rocas; por todas partes se encuentra apoyado sobre plateadas columnas que llegan hasta el cielo”<sup>67</sup>.

785 ss. “Zeus encarga a Iris que traiga de lejos el gran juramento de los dioses en un recipiente de oro, el agua helada (ὕδωρ || ψυχρόν) de mucho renombre que fluye de un alto y escarpado peñasco” (ὁ τ’ ἐκ πέτρης καταλείβεται ἠλιβατοιο || ὑψηλῆς).

788 “En abundancia bajo la anchurosa tierra mana del río sagrado (Océano) por la negra noche, brazo de Océano. Una décima parte al punto queda apartada; nueve, haciéndolas girar en plateados remolinos por la tierra y los anchos lomos del mar, las precipita en la salada superficie. Y ésta solamente brota de aquel peñasco (ἐκ πέτρης προρέει), azote terrible para los dioses”.

805 s. ¡Tal juramento hicieron los dioses al agua imperecedera y antiquísima de Éstige (Στυγὸς ἀφθιτον ὕδωρ || ὠγύγιον), que atraviesa una región muy áspera”.

65. Ov., *fast.* II 536 *non audios Styx habet ima deos.*

66. Sen., *Oed.* 396 *reseranda tellus, Ditis implacabile || numen precandum, populus infernae Stygis || huc extrahendus; Thy.* 1007 *Sustines tantum nefas || gestare, Tellus? non ad infernam Styga || te nosque mergis rupta; Herc.O.* 1198 *nunc ab inferna Styge || lucem recepi; 1766 quando ab inferna Styge remeabis iterum?*

67. FRAZER (1898, IV pp. 252 s.) veía en estas plateadas columnas una posible alusión a los carámbanos de hielo que en invierno debían colgar de las rocas y que parecerían pender del cielo cuando sobre dichas rocas se cernían las nubes. Estas expresiones y otras como las que siguen le hacían pensar que Hesíodo o bien había visto por sí mismo el paraje o bien había hablado con alguien que lo hubiera hecho.

Para COUSIN (1998) estas columnas harían referencia a las cascadas que, al caer desde la altura, daban en la oscuridad la impresión de que el cielo se apoyaba sobre ellas.

Muchos siglos después de Hesíodo, Apuleyo seguirá describiendo la infernal agua estigia con imágenes que recuerdan la Éstige arcadia<sup>68</sup>, como una fuente siniestra que mana de una alta y elevada montaña y que, ya en el valle, termina constituyendo una laguna:

Apul., *met.* VI 13 “ ... ‘¿Ves (dice Venus a Psique) el agudo picacho que remata aquella altísima montaña? Allí brota una fuente tenebrosa cuyas aguas negruzcas se recogen en la cuenca del valle inmediato para pasar a las lagunas estigias y alimentar la estruendosa corriente del Cocito. Sube a la cumbre aquella y en el mismo punto en que el agua helada sale a la superficie de la tierra llena esta jarrita y vuelve inmediatamente a traérmela’ Al mismo tiempo le entrega una jarrita de cristal tallado, añadiendo encima las más graves amenazas.

(14) Psique, decidida, acelera el paso dirigiéndose a la cumbre de la montaña: allí encontraría por lo menos el fin de su mísera existencia. Pero, en cuanto alcanza las proximidades de la consabida cresta, ve la magnitud de la empresa y las dificultades mortales que supone.

Pues había una roca de tamaño descomunal, alta, inaccesible por lo accidentado o lo resbaladizo del terreno. De sus mismas entrañas esta roca vomitaba impresionantes chorros cuyas aguas, en cuanto surgían de las concavidades en desnivel, se deslizaban por la pendiente, se abrían paso por estrechas canalizaciones. A derecha e izquierda... unos furiosos dragones .... Por otra parte, las aguas, que sabían hablar, se defendían a sí mismas gritando sin parar: ‘¡Retírate! ¿Qué haces? ¡Cuidado! ¡En qué piensas? ¡Ojo! ¡Huye! ¡Te vas a matar!

Así, pues, ante lo insuperable de la tarea, Psique se quedó de piedra: aunque materialmente presente, sus sentidos se hallaban ausentes; aplastada bajo el peso del insoslayable peligro, no podía acudir ni al supremo consuelo de las lágrimas.

(15) Pero las tribulaciones de esta alma inocente no pasaron inadvertidas a la atenta mirada de la bendita Providencia. Efectivamente, de improviso apareció, con las alas desplegadas, el ave real de Júpiter, el águila arrebatadora ... y, volando bajo la mirada de la joven, le dice: ‘¿Cómo? Sin sombra de picardía, sin experiencia en esta clase de asuntos, ¿esperas poder robar aunque sólo sea una gota de esta fuente tan sagrada como horripilante? ¿Esperas al menos llegar a ella? ¿No has oído decir que hasta los dioses,

68. Cf., por ejemplo, HERRMANN 1952, pp. 18 ss.; KENNEY 1990, p. 208.

incluido el propio Júpiter, se sobrecogen ante las aguas estigias? ¿Y que, así como los mortales juráis por el poder de las divinidades, los dioses tienen la costumbre de jurar por la majestad Éstige? Dame tu jarra'. El águila se la coge, la engancha entre sus garras y, balanceándose sobre sus pesadas alas extendidas como remos a derecha e izquierda, pasa entre los dragones ...; y cuando las aguas, resistiéndose y profiriendo amenazas, le ordenan que se retire sin profanarlas, el águila inventa un cuento diciéndoles que ha venido por orden de Venus, a cuyo servicio está adscrita. Ahora ya tiene mayores facilidades de paso.

(16) Psique recogió con alegría la jarrita llena y la llevó corriendo a Venus; pero tampoco ahora pudo aplacar la cólera de la enfurecida diosa. Amenazándola con mayores y peores suplicios, le dice con infernal sonrisa: 'Ahora veo que debes ser una gran hechicera, muy versada en magia, para poder cumplir tan pronto órdenes como las que yo te doy. Pero he aquí, encantadora chiquilla, el nuevo servicio que me vas a prestar. Coge...'»<sup>69</sup>

69. Trad. según RUBIO, Madrid, 1978: '*Videsne insistentem celsissimae illi rupi montis ardui uerticem, de quo fontis atrī fuscae defluunt undae proxumaeque conceptaculo uallis inclusae Stygias inrigant paludes et rauca Cocyti fluentia* (Cf. Verg., *Aen.* VI 323, 327) *nutriunt? Indidem mihi de summi fontis penita scaturrigine rorem rigentem hauritum ista confestim defer urnula*' (como Zeus mandaba a Iris: Hes., *Theog.* 782 ss.) ... (14) *At illa (Psyche), studiose gradum celerans montis extremum petit tumulum, certe uel illic inuentura uitae pessimae finem. Sed cum primum praedicti iugi conterminos locos appulit, uidet rei uastae letalem difficultatem. Namque saxum immani magnitudine procerum et inaccessa salebritate lubricum mediis e faucibus lapidis fontes horridos euomebat, qui statim proni foraminis lacunis editi perque procliue delapsi et angusti canalīs exarato contacti tramite proxumam conuallem latenter incidebant. Dextra laeuaque cautibus cauatis proserpunt et longa colla porrecti saeui dracones inconiuae uigiliae luminibus addictis et in perpetuam lucem pupulis excubantibus. Iamque et ipsae semet muniebant uocales aquae. Nam et "Discede" et "Quid facis? Vide" et "Quid agis? Caue" et "Fuge" et "Peribis" subinde clamant. Sic impossibilitate ipsa mutata in lapidem Psyche, quamuis praesenti corpore, sensibus tamen aberat et inextricabilis periculi mole prorsus obruta lacrumarum etiam extremo solacio carebat.* (15) *Nec Prouidentia bonae graues oculos innocentis animae latuit aerumna. Nam supremi Iouis regalis ales ... ob os puellae praeuolans incipit: 'At tu, simplex alioquin et expers rerum talium, sperasne te sanctissimi nec minus truculenti fontis uel unam stillam posse furari uel omnino contingere? Diis etiam ipsique Ioui formidabiles aquas istas Stygias uel fando comperisti, quodque uos deieratis per numina deorum deos per Stygis maiestatem solere? Sed cedo istam urnulam' et protinus adreptam completumque aquae festinat libratique pinnarum nutantium molibus inter geneas saeuientium dentium et trisulca uibramina draconum remigium dextra laeuaque porrigens, nolentes aquas et ut abiret innoxius praeminantes excipit, commentus ob iussum Veneris petere eique se praeministrare, quare paulo facilius adeundi fuit copia.*

Las coincidencias entre el contexto que describen Hesíodo y Apuleyo y el paraje de Arcadia que veíamos al comienzo, descrito por Frazer, saltan a la vista.

### 3.2. Una imagen configurada desde tiempos remotos

Pero, en este sentido, es aún más importante el que ya en Homero y Hesíodo encontremos una idea claramente establecida del “agua de Éstige” y una imagen de la misma perfilada con unos rasgos concretos, que apuntan todos a la cascada de Nonacris en Arcadia.

Ahora bien, ni uno y ni otro poeta dan el menor síntoma de tener conciencia de que su figuración tenga que ver con un determinado paraje real. En consecuencia, hay que pensar que a ambos les debió de llegar dicha imagen ya configurada; y no hay que descartar la hipótesis<sup>70</sup> de que el estereotipo se hubiera ido consolidando poco a poco en una poesía local de etapas anteriores.

Más allá no es posible llegar; las condiciones en que se desenvolvía por entonces la costa meridional del golfo de Corinto y las correspondientes zonas interiores permanecen para nosotros en la sombra. Tampoco es posible trazar las etapas intermedias por las que debieron de haber ido pasando dichos materiales poéticos originarios hasta llegar al epos que conocemos. Ahora bien, la posibilidad de que la imagen del Στυγὸς ὕδωρ que encontramos en dichos relatos épicos remonte a una determinada poesía local previa da pie para suponer que la tradición local de comienzos del siglo V que hemos visto recogida por Heródoto remonte también mucho más atrás.

También Bethe<sup>71</sup> reconocía una antigua creencia arcadia en la base de toda esta imagen de *Syx* que reflejan Homero y Hesíodo; según él, de las dos menciones al juramento de los dioses que aparecen en Homero, una guarda estrecha relación con Hesíodo: en *Il.* XIV 271 se ve que el poeta conoce la descripción de los Titanes relegados al Tártaro que aparece en Hesíodo<sup>72</sup>. La otra (*XV* 37), al igual que la mención del agua de Éstige que se hace en VIII 369, es independiente de Hesíodo y refleja a un autor ático de en torno al 600 a.C.

(16) *Sic acceptam cum gaudio plenam urnulam Psyche Veneri citata rettulit. Nec tamen nutum deae saeuientis uel tunc expiare potuit. Nam sic eam maiora atque peiora flagitia comminans appellat renidens exitiabile: “Iam tu quidem magna uideris quaedam mihi et alta prorsus malefica, quae talibus praeceptis meis obtemperasti nauiter. Sed adhuc istud. Mea pupula, ministrare debebis. Sume...”*

70. Formulada en su día por W. Schulze y recogida luego por BÖLTE 1931, col. 462.

71. 1914, pp. 116 ss.; 223; 1929, p. 309; 1931.

72. También *Il.* VIII 15 ss. muestran, según Bethe (quien, a su vez, remitía a WILAMOWITZ 1916, p. 57,1), un estrecho vínculo con Hesíodo, *theog.* 718 ss.

### 3.3. Los otros ríos infernales

Así pues, para una serie de estudiosos, las imágenes míticas del “agua de Éstige” en el más allá son trasunto de la realidad geográfica de un paraje concreto de Arcadia; semejante podría haber sido el caso de los demás ríos infernales, el Aqueronte, el Flegetonte, el Cocito, el Lete, cuya mutua relación entre sí y con el agua de Éstige en la topografía mítica del mundo de los muertos varía de unos autores a otros: en Homero, por ejemplo, el Aqueronte recoge las aguas del Piriflegetonte y del Cocito, el cual deriva del Éstige:

Hom., *Od.* X 514 “allí al Aqueronte confluyen el río de las llamas (Πυριφλεγέθων) y el río de los llantos (Κώκυτος), que es un ramal del agua de Éstige (Στυγός ὕδατος) ;

en Virgilio, en cambio, es presentado como afluente del Cocito:

*Aen.* VI 295 “a partir de aquí, el camino que lleva a las ondas del Aqueronte, el del Tártaro; éste, turbulento abismo de ciénaga y vasto torbellino, hierve y eructa sobre el Cocito toda su arena (Serv., ad loc., “Pretende más o menos que el Aqueronte nace de lo más hondo del Tártaro, que sus esteros crean la Éstige y que de la Éstige, a su vez, nace el Cocito)<sup>73</sup>.

Platón<sup>74</sup>, además del Océano, la corriente infernal más importante, describe otras cuatro que fluyen de este modo: el Aqueronte corre en sentido contrario al Océano y va a parar a la laguna Aquerusiade; el Piriflegetonte sale de en medio de los dos anteriores y llega a los confines del lago Aquerusiade, pero no se mezcla con él, sino que tras darle varias vueltas a la Tierra, va a parar a lo más hondo del Tártaro. Frente al Piriflegetonte surge el Éstige, que en su desembocadura forma la laguna Estigia. El Cocito tampoco mezcla sus aguas con otras, sino que dando vueltas va a parar al Tártaro por la parte opuesta al Piriflegetonte.

Pl., *Phd.* 112e “Hay muchas ... corrientes, pero ... destacan cuatro ..., de las que aquella con un curso mayor y más extenso que fluye en círculo es el llamado Océano. Enfrente de él y en sentido opuesto fluye el Aqueronte, que ... (113 a) llega hasta la laguna Aquerusiade, adonde van a parar la mayoría de las almas de los

73. *Hinc uia Tartarei quae fert Acherontis ad undas. || turbidus hic caeno uastaque uoragine gurges || aestuat atque omnem Cocyto eructat harenam* (Serv. ad loc. *Acheronta uult quasi de imo nasci Tartaro, huius aestuaria Stygem creare, de Styge autem nasci Cocyton*).

74. En el que se reconocen ecos de Hom., *Od.* X 513 y XI 157.

difuntos, para permanecer ... Un tercer río sale de en medio de éstos y cerca de su nacimiento desemboca en un terreno amplio que está ardiendo con fuego abundante, y forma una laguna mayor que nuestro mar, hirviendo de agua y barro. Desde allí avanza turbulento y cenagoso y dando vueltas a la tierra llega a otros lugares y a los confines del lago Aquerusiade, sin mezclarse con el agua de éste. Y enroscándose varias veces a la tierra desemboca en la parte de más abajo del Tártaro. Éste es el río que denominan Piriflegetonte, cuyos torrentes de lava arrojan fragmentos al brotar en cualquier lugar de la tierra. Y, a su vez, de enfrente de éste surge el cuarto río, que primero va por un lugar terrible y salvaje, según se dice, y que tiene todo él un color como el del lapislázuli; es el que llaman Estigio, y Estigia llaman a la laguna que forma el río al desembocar allí. Tras haber afluido en ella y haber cobrado tremendas energías en el agua, se sumerge bajo tierra y avanza dando vueltas en un sentido opuesto al Piriflegetonte hasta penetrar en la laguna Aquerusiade por el lado contrario. Tampoco su agua se mezcla con ninguna, sino que avanza serpenteando y desemboca en el Tártaro enfrente del Piriflegetonte. El nombre de este río es, según cuentan los poetas, Cocito <sup>75</sup>.

El Aqueronte (Ἀχέρων), el río que tenían que cruzar las almas con la ayuda del barquero Caronte en su camino al reino de los muertos<sup>76</sup>, también tenía varios correspondientes homónimos en el mundo de los vivos: el más conocido era el del Epiro, en la costa oeste de la Grecia continental, que recorría un paisaje salvaje, desaparecía en una profunda falla y reaparecía luego dando lugar, cerca ya de su desembocadura, a un pantano insalubre y de aspecto desolador<sup>77</sup>. Todo ello, como sugiere además una etimología popular que relacionaba su nombre con el sufrimiento (ἄχος, -εος: “dolor”, “pena”; ἄχέω: “llorar”, “estar triste o de duelo”; ἄχομαι: “lamentarse”<sup>78</sup>), debió de contribuir a relacionar este río con el infierno y a trasladar<sup>79</sup> su imagen al mundo subterráneo<sup>80</sup>.

75. Trad. GARCÍA GUAL, Madrid, 1992.

76. Hom., *Od.* X 513; Aesch., *Sept.* 856; Verg., *Aen.* VI 295 ss.

77. Cf., por ejemplo, WENTZEL 1893; STRAUCH 1996.

78. Servio, en cambio, recoge otra etimología que interpretaba el nombre a partir de ἄ-χαίρων (*sine gaudio*); etimología, tal vez favorecida por la pronunciación monoéptongada del díptongo, que también se documenta en griego: *Etym. Magn.* 180,47 Ἀχέρων· παρὰ τὸ ἐστερηῆσθαι χαρᾶς τοὺς ἐκεῖ κατιόντας.

79. Ya desde Hom., *Od.* X 513 “allí al Aqueronte confluyen el río de las llamas (Πυριφλεγέθων) y el río de los llantos (Κώκυτος), que es un ramal del agua Estigia (Στυγὸς ὕδατος) ; es el testimonio más antiguo.

80. Al igual que ocurre con el Éstige, también el Aqueronte infernal es concebido tanto como río cuanto como lago, también, sobre todo entre los poetas alejandrinos y romanos,

El Cocito –Κωκυτός– (el “río de los lamentos”: κωκυτός, “el que grita o chillar”; κωκύω, “chillar”, “gritar”, “lamentarse”<sup>81</sup>), con sus aguas heladas<sup>82</sup>, era en la Tierra un río del Epiro<sup>83</sup>.

Lete –Λήθη–, “el olvido”, que, además de fuente o río de ultratumba, cuya agua hacía que tras la muerte el alma perdiera la memoria<sup>84</sup>, parece que fue personificada como deidad<sup>85</sup> al igual que “la memoria” (Μνημοσύνη, la madre de

simboliza el mundo subterráneo de ultratumba y también se lo personifica en el Hades (padre de Ascálafo –Serv.auct., *Aen.* IV 162– y casado con Gorgira, Orfne –Ov., *met.* V 539 ss.– u otras) Cf. GRIMAL 1951; WENTZEL 1893; STRAUCH 1996 y las fuentes y bibliografía allí recogidas.

81. Serv. auct., *georg.* IV 480 *et aliter: Cocytus amnis apud inferos, ex Styge profluens, ἀπὸ τοῦ κωκύειν, quod est gemere et flere.* Isid. *etim.* XIV 9,7 *Cocytus locus inferni, de quo Iob (21,33) ita loquitur... Cocytus autem nomen accepit Graeca interpretatione a luctu et gemitu.*

82. Hom., *Od.* X 514 s.; Pl., *Phd.* 113c; Verg., *georg.* IV 478 s.; *Aen.* VI 297; Apul., *met.* VI 13. Claud. Don., *Aen.* VI, p. 551,26 *stagnum igitur illud Cocytos, inquit, habet nomen, palus uero quae ex superfusione aquae efficitur Styx appellatur, per quam iurant dii plurimum eam metuentes, ne eius fallant numen.*

83. Cf. Pausanias I 17,5.

84. Memoria que, según unos, tal como recoge Servio, en pleno vigor durante la niñez y juventud, empezaba a deteriorarse ya con la vejez.

Serv. auct., *Aen.* VI 705 *uolunt eum (Lethaeum) esse imaginem senectutis. Nam animae nostrae uigent et alacres sunt et plenae memoria a pueritia usque ad uirentem senectam, postea in nimia senectute omnis memoria labitur: qua lapsa mors interuenit, et animae in aliud corpus reuertuntur. Unde fingunt poetae animas Lethaeo hausto in corpus redire. Ergo Lethaeus est obliuio, morti semper uicina.*

En otros pasajes, sin embargo, para el propio Servio, Lete significa no esta pérdida de memoria que conlleva la vejez y que anuncia la muerte sino el olvido que, una vez en el más allá, empuja a las almas a reencarnarse:

Serv. auct., *Aen.* VI 703 *Aeneas dum per inferos pergeret, respexit fluiuum quendam loci remotioris, ad quem innumera multitudo tendebat animarum. Interrogauit patrem qui esset fluiuus uel qua ratione ad eum pergerent animae. Pater ait: Lethaeus est; pergunt autem, ut potent et obliuionem patientur, ut incipiant in corpora uelle remeare ... Tertium est utrum uelint: quod dicit fieri per Lethaeum fluiuum... (724) si ergo purgantur et recipiunt naturam suam, cur uolunt reuerti? Quia potant, inquit, obliuia. Etiam est illud ambiguum: aut ut praeteritarum obliuiscantur poenarum, aut certe ut ignarae futuri habeant desiderium redeundi in corpora, quod sine passione non fit: nam animus in quo est passio, meretur reuerti.*

85. Cf. Plut., *quaest. com.* IX 6,1.

las Musas), era también un río de la Cirenaica, que desembocaba entre Berenice y Arsínoe<sup>86</sup>; y en Beocia se hablaba también de sendas fuentes del olvido (λήθη) y de la memoria (μνημοσύνη) de las que bebían los que acudían al cercano santuario de Trofonio<sup>87</sup>.

El Flegetonte o Piriflegetonte (Φλεγέθων o Πυριφλεγέθων, el “río de las llamas”<sup>88</sup>: φλέγω, φλεγέθω: “quemar”, “inflamar”, “arder en llamas”) también tenía un río homónimo en Cumas, el cual, según Estrabón<sup>89</sup>, habría sido identificado con el homérico por la proximidad de una fuente de aguas termales<sup>90</sup>. Se decía asimismo<sup>91</sup> que a veces ciertas ramificaciones de esta corriente ígnea del Piriflegetonte alcanzaban la superficie de la tierra<sup>92</sup>.

Parece haber indicios de que existió una tradición<sup>93</sup> que trasladaba este fuego también al Éstige. No creo<sup>94</sup>, sin embargo, que sea éste el caso de Virgilio, cuando escribió estas palabras:

Verg., *Aen.* IX 104 ss. (= X 114 ss.) “dijo (Júpiter) y ratificándolo por los ríos de su hermano estigio, por las riberas abrasadoras de pez y negruzcos torbellinos, hizo una señal de asentimiento y entero el Olimpo se estremeció con su gesto”<sup>95</sup>.

Aunque, desde luego, en el pasaje se hable de un juramento que normalmente se hace por el *Éstige*, aquí el adjetivo *Stygius*, referido a Plutón, el hermano (*frater*) de Júpiter, no parece que haya que entenderlo con su sentido propio, “del Éstige”, “estigio”, sino, como en tantas otras ocasiones, con el sentido figurado, metonímico, de “infernol”: “los ríos de su infernal hermano” (denominación de

86. Ptolom. IV 4,3; Plin., *nat.* V 31.

87. Pausan. IX 39,8; Plin., *nat.* XXXI 15. Prácticas e ideas de posible entidad órfica: cf. *RE*, s.v.

88. Así lo reconoce, por ejemplo, Virgilio explícitamente: *Aen.* VI 551: *moenia lata uidet triplici circumdata muro, || quae rapidus flammis ambit torrentibus amnis, || Tartareus Phlegethon, torquetque sonantia saxa.*

89. I 2,18 y V 4,5

90. Cf. SCHLAPBACH 2000.

91. Pl., *Phd.* 113b.

92. Sobre la entidad y sentido de esta corriente de fuego infernal, cf. DIETERICH 1893, PP. 27 y 126.

93. Cf. SETAIOLI (1986, pp. 957 y 960, donde, a su vez, remite a DIETERICH 1893, p. 198.

94. Es lo que suponía SETAIOLI, *loc. cit.*

95. *dixerat idque ratum Stygii per flumina fratris, || per pice torrentis atraque uoragine ripas || admittit, et totum nutu tremefecit Olympum.*

Dite, paralela a otras del propio Virgilio, como *Stygius Iuppiter*<sup>96</sup> o *Stygius rex*<sup>97</sup>). Ese mismo sentido figurado se podría mantener si se lo entiende en enálage (Serv. auct., *Aen.* X 113,3): “los ríos infernales de su hermano”; para entenderlo en sentido propio, referido en exclusiva al Éstige, además de la enálage habría que reconcer un plural poético<sup>98</sup>: “los ríos (las corrientes) estigios (del Éstige) de su hermano”.

En cuanto al “ardor” de las aguas estigias de que habla Minucio Félix (*Oct.* 35,1<sup>99</sup>), puede deberse<sup>100</sup>, a una contaminación con el Piriflegetonte al que, siguiendo probablemente a Platón (*Phd.* 113b), hacía alusión en la frase inmediatamente anterior.

#### 4. La reubicación de los infiernos

Mas con el paso del tiempo tanto la imagen que se tenía del lago o río Éstige, y de los otros ríos infernales, como su ubicación en el cosmos iban a sufrir grandes cambios en correspondencia con los que se iban a producir en la propia concepción de los “infiernos” (*inferi*):

Serv. auct., *Aen.* VI 127 “ ‘noche y día está abierta la puerta del negruzco Dite<sup>101</sup>. Esto es, en todo tiempo los hombres sucumben ante los hados. También esto en clave poética; en efecto, Lucrecio ... y otros ... enseñan que unos reinos de allá abajo (infernales) no pueden ciertamente existir: en efecto, el propio lugar de ellos, ¿cuál podemos decir que es, cuando bajo las tierras se dice que están los antípodas? Y que dichos reinos estén en el medio de la Tierra no tolera ni la solidez de la tierra ni su ‘centro’<sup>102</sup>; Tierra que, si está en el medio del mundo, no puede ser tan grande su profundidad como para tener en medio de sí misma los ‘infiernos’, en los cuales se dice que está el Tártaro, acerca del cual se lee (*Aen.* VI 578) ‘se abre al precipicio y se extiende bajo las sombras dos veces tanto cuanto la

96. *Aen.* IV 638.

97. *Aen.* VI 252.

98. Como hace HARDIE 1994, p. 95.

99. *Cf. infra.*

100. Así lo reconoció el propio Setaioli.

101. *Dis*, dios romano del mundo subterráneo, identificado, según he dicho, desde muy pronto con Plutón/Hades.

102. La idea de una inmensa cavidad el Hades situada bajo tierra chocaba con los principios de la física, según los cuales los elementos se distribuían en el universo de acuerdo con su peso y densidad, quedando los más ligeros siempre arriba y los más densos abajo: *cf.*, por ejemplo, Cic., *Tusc.* I 40.

perspectiva desde abajo hacia el etéreo Olimpo<sup>103</sup>. Luego esta Tierra

...

En efecto, el Hades, situado bajo tierra (los “infiernos”) fue el destino universal de las almas de los muertos hasta mediados del siglo V a. C.<sup>104</sup>; entonces se empezó a hablar de que tras la muerte, mientras que el cuerpo es acogido por la tierra, las almas ascienden a los cielos; y de ese modo la topografía del Hades, del mundo de ultratumba, fue cambiando<sup>105</sup>; en adelante esta idea primitiva<sup>106</sup> de un mundo de ultratumba subterráneo sólo se mantendría viva en la expresión poética.

Los antiguos mitos del descenso al reino subterráneo de Plutón, de la travesía de los ríos infernales en la barca de Caronte, de la sentencia de los jueces infernales, de los castigos en el Tártaro o los premios en los Campos Elisios, etc., perdieron todo crédito en época helenística; la crítica filosófica arruinó la fe en toda esta mitología. Y los que, sin caer en el escepticismo radical, mantuvieron de un modo u otro la esperanza de una vida de ultratumba se vieron en la necesidad de imaginarla ubicada en un lugar distinto del antiguo, de las entrañas de la Tierra.

#### 4.1. El “agua de Éstige” en el hemisferio inferior

Y entre las ideas que prosperaron en ese sentido parece que gozó de especial favor la de ubicar los infiernos en el hemisferio inferior; de ese modo se conciliaban hasta cierto punto las antiguas creencias con los postulados de la ciencia de la época. En efecto, un buen número de fuentes recogen la transferencia del mundo de ultratumba al hemisferio inferior del universo o de la Tierra, lo cual denota un intento de salvar el tradicional concepto de “infiernos” (*inferi*) aun cuando se renunciara a la ubicación en el subsuelo, que se había hecho científicamente insostenible.

103. *noctes atque dies patet atri ianua Ditis. id est omni tempore homines in fata concedunt. Et hoc poetice: nam Lucretius ex maiore parte et alii integre docent inferorum regna ne posse quidem esse: nam locum ipsorum quem possumus dicere, cum sub terris esse dicantur antipodes? in media uero terra eos esse nec soliditas patitur, nec κέντρον terrae: quae si in medio mundi est tanta eius profunditas esse non potest ut medio sui habeat inferos, in quibus esse dicitur Tatarus, de quo legitur (578) ‘bis patet in praeceptis tantum tenditque sub umbras, quantus ad aetherium caeli suspectus Olympum’. Ergo hanc terram ...*

104. Cf., por ejemplo, CUMONT 1949, pp. 55 ss.: “Les Enfers souterrains”.

105. Sobre todo ello cf. CUMONT 1942, *passim*; 1949, en especial el capítulo cuarto (“Transformations des Enfers”); MINOIS 1991; SETAIOLI 1995, capítulo séptimo (“La vita terrena e la simbologia infernale”), pp. 173 ss.; ARMISEN-MARCHETTI 2003, I, pp. 161 ss.; Nadaud 2004.

106. La de los “teólogos”, es decir, la de los primeros poetas: Orfeo, Homero, Hes’odo: cf., por ejemplo, Macrobio, *somn.* I 10,9-17; DE LEY 1967.

Era ésta una concepción estrechamente ligada a una cosmología que contaba con un cielo estrellado como esfera sólida que lo rodeaba todo y una Tierra también esférica, inmóvil en el centro del universo. Ajena, en principio, al mundo greco-romano, la relación de esta visión del mundo con el más allá posterior a la muerte debió de penetrar en él como un elemento más de la invasión de la astrología caldea y egipcia. Y probablemente lo hizo de manos de los pitagóricos, que a su interés por la astronomía oriental unían su preocupación por el destino del alma después de la muerte; la actitud de epicúreos y estoicos desacreditando las viejas creencias en un reino de Plutón subterráneo debió de favorecer la adopción de una teología más acorde con la cosmología; para ello se buscaron puntos de apoyo en los escritos de Homero y de Hesíodo, considerados siempre en posesión de una sabiduría infalible: y en aquellos viejos poemas épicos se creyó encontrar argumentos decisivos en favor de las nuevas creencias, más acordes con los planteamientos científicos<sup>107</sup>.

Expresión rudimentaria de estas nuevas concepciones puede ser el instrumento de adivinación conocido como “círculo de Petosiris”<sup>108</sup>, con sus dos hemisferios, supraterráneo (ὑπέργειον) e infraterrenal (ὑπόγειον), separados por una línea diametral que establecía el límite entre la vida y la muerte (ὅροι ζωῆς καὶ θανάτου).

Dicha línea, como la del horizonte, que va del Oriente al Occidente, dividía el mundo diametralmente en dos hemisferios, el superior, de la luz, y el inferior, de las sombras, que quedaba siempre invisible (ἀφανής) a ojos de los hombres. Todo invitaba así a ubicar allí el Hades, una vez que ya no era posible imaginarlo en el centro de la Tierra; precisamente, según dije antes, el nombre Hades (Ἅιδης) se había entendido siempre como “el invisible” (ἀειδής)<sup>109</sup>. En el propio nombre del Tártaro se reconoció una alusión bien a los vapores que se condensan y agitan debajo de la Tierra (relacionándolo con παραχή o παράπτω) o bien al frío (ταρταρίζω = tiritar) de aquella zona a la que nunca llega el sol. De esta forma el hemisferio inferior del universo quedó identificado con Proserpina; el superior, con

107. Sobre todo ello cf. CUMONT 1942, pp. 41 ss.

108. Cf. Beda, *PL* XC, p. 965; BOUCHÉ-LECLERCQ 1899, pp. 588 ss.; CUMONT 1942, pp. 37 ss.; FUENTES GONZÁLEZ 2005, especialmente, pp. 608 y 612.

109. Especial vigencia tuvieron esas concepciones en Egipto, según lo demuestra su pervivencia en escritos herméticos, como el que tradujo el Ps. Apuleyo: *Asclepius* 17 *Est enim caua mundi rotunditas in modum sphaerae ... ex quo eius imum † uel pars si locus est in sphaera, graece Ἅιδης dicitur, siquidem ἰδεῖν graece uidere dicatur, quod uisu imum sphaerae careat ... ab eo quod in imo sphaerae sint, latine inferi nuncupantur.*

Venus<sup>110</sup>; es más, ciertos pitagóricos, cuando trasladaron a la Luna la morada de los muertos, aplicaron allí una división en hemisferios análoga a ésta: ubicaron los Campos Elisios en la parte superior, que mira hacia el cielo luminoso; la cara inferior, orientada hacia las sombras, la dejaron como el lugar de los condenados, de Proserpina<sup>111</sup>.

El eco de estas concepciones, a medio camino entre lo religioso y lo científico, se hace sentir en la poesía romana: en el pasaje cosmográfico que introduce Virgilio en el primer libro de las *Geórgicas* (231-251) se contraponen un polo Norte, que siempre se halla sobre nuestras cabezas y otro contrario, que está bajo nuestros pies. Y en esa visión, que se diría que trata de conciliar el Hades tradicional con las nuevas concepciones cosmológicas<sup>112</sup>, el poeta define el hemisferio inferior, subterráneo, que él parece identificar con los infiernos<sup>113</sup>, precisamente desde la perspectiva de la Éstige y de las almas de los muertos:

Verg., *georg.* I 240 “el mundo, tal como por la parte de Escitia y de las cimas Rifeas se levanta empinado todo él, se aplasta en declive hacia los Austros de Libia: aquel vértice siempre está sobre nuestras cabezas; por contra éste, bajo nuestros pies, lo ven la Éstige negruzca y los Manes profundos”<sup>114</sup>;

he aquí las palabras de Servio al respecto:

Serv. auct., *georg.* I 209 “y ya (Libra) divide por la mitad el orbe para la luz (*luci*) y para las sombras (*umbris*)’ Toda vez que el círculo zodiacal, que hace los dos equinoccios, divide la órbita; y con *luci* se refirió a la parte septentrional del cielo, de la cual dice (242) ‘aquel vértice siempre está sobre nuestras cabezas’; con *umbris*, en

110. Macrobio, *sat.* I 21,1 (siguiendo a Porfirio): *Physici terrae superius hemisphaerium, cuius partem incolimus, Veneris appellatione coluerunt, inferius uero hemisphaerium terrae Proserpinam uocauerunt.*

111. Plutarco, *De facie lunae* 944C: cf. CUMONT 1942, p. 54 y 177 ss. (“La Lune, séjour des morts”).

112. CUMONT 1949, pp. 191 ss.

113. Una visión que, como enseguida veremos, no tardaría en perder crédito; el propio Virgilio unos versos más adelante (*georg.* I 247 ss.) parece dejar abierta la cuestión de si el sol ilumina o no dicho hemisferio, dando muestras de su interés por las nuevas especulaciones cósmico-teológicas acerca del mundo de ultratumba: cf. SETAIOLI 1986, p. 954.

114. *mundus, ut ad Scythiam Riphaeasque arduus arces || consurgit, premitur Libyae deuexus in Austros. || hic uertex nobis semper sublimis; at illum || sub pedibus Styx atra uidet Manesque profundi.*

cambio, al círculo austral, del que se dice que es el de más abajo y el sumergido, acerca del cual dice 'por contra éste, bajo nuestros pies lo ven la Éstige negruzca y los Manes profundos'(243)"<sup>115</sup>.

El pasaje no deja de presentar sus dificultades: el *sub pedibus*, que nosotros hemos relacionado con *illum*, se ha entendido a veces referido a *uidet*, en la idea de que Virgilio situaba los Manes y la Éstige en el centro de la Tierra, desde donde ve'an el polo antártico: "por contra, éste lo ven bajo sus pies la Éstige negruzca y los manes profundos". Pero a esta otra interpretación le resta verosimilitud el hecho de que en todo el pasaje Virgilio parece inspirarse en la poesía didáctica alejandrina, sobre todo en Eratóstenes, y en esa época la gente culta ya no creía en un Hades ubicado en el centro de la Tierra.

No parece tampoco relevante el que Virgilio en otro pasaje de las *Geórgicas* parezca ubicar el Tártaro en el centro de la Tierra:

Verg., *georg.* II 290 "más profundo y a fondo se fija a la tierra un árbol, la encina entre los primeros, la cual cuanto con el vértice hacia las auras etéreas tanto tiende con la raíz hacia dentro del Tártaro"<sup>116</sup>;

el poeta, en efecto, no se muestra uniforme o coherente en su idea del mundo de los muertos: como se ve, sobre todo, en el libro sexto de la *Eneida*, mezcla imágenes de la tradicional topografía infernal griega con la idea de la metempsícosis o con la de que las almas tras la muerte suben hacia el cielo. Todo lo cual no hace más que probar que él en este campo, como la mayoría de sus coetáneos, no profesaba una fe sólida; sus creencias sobre la suerte de las almas después de morir no irían más allá de una especie de mitología<sup>117</sup>, a la que recurría libremente con fines literarios y que incluso dejaba en el aire un grado de imprecisión que podía resultar hasta poético. En el pasaje en cuestión del libro primero de las *Geórgicas* puede que colocara el Tártaro en el polo inferior porque así lo hacía su fuente<sup>118</sup>.

115. *et medium luci atque umbris iam diuidit orbem quoniam zodiacus circulus, qui aequinoctia duo facit, orbem diuidit. et 'luci' dixit partem caeli septentrionalis, de quo ait (242) 'hic uertex nobis caeli sublimis'; 'umbris' uero australem circulum, qui dicitur esse infimus et demersus, de quo ait (243) 'at illum sub pedibus Styx atra uidet manesque profundi'*.

116. *Altior ac penitus terrae defigitur arbor,|| aesculus in primis, quae quantum uertice ad auras|| aetherias, tantum radice in Tartara tendit.*

117. Una combinación artística de antiguas imágenes míticas y nuevas ideas filosóficas, como escribió NORDEN (1957, p. 4).

118. Sirviéndose quizá, como sugería LEJAY (nota a *georg.* I 243), de los datos de la ciencia griega para restaurar la noción de infierno que Lucrecio había pretendido borrar (*cf.*,

Pues bien, esta ubicación del “agua de Éstige” en el “hipogeo”, en el sombrío hemisferio inferior arraigó también en los planteamientos y en el lenguaje de los astrólogos. En efecto, estrechamente ligada a la imagen de las dos mitades del mundo contrapuestas se halla la doctrina que relacionaba los cuatro puntos o “centros” (κέντρα) de la esfera celeste con el curso de la existencia humana, doctrina desarrollada luego en la de los ocho o doce “lugares” (τόποι) de Hermes Trismégisto<sup>119</sup>, en la que pervivieron vestigios de la antigua mitología oriental. Especialmente relevantes entre esos “lugares” fueron los dos por los que, respectivamente, hacía su aparición y volvía luego a desaparecer el Sol; ambos fueron considerados las puertas del Hades: Ἄιδου πύλη / *infernī porta* fue denominado el primero; *Ditis ianua* llamó Manilio al segundo<sup>120</sup>.

Según los astrólogos, al comienzo del mundo, cuando el demiurgo ordenaba toda la estructura del cosmos, el signo de Cáncer estaba al Oriente y el de Capricornio, al Poniente. Ambos signos zodiacales eran los pasos por los que la Tierra se comunicaba con el “hipogeo” (ὑπόγειον ο ὑπόγειον, es decir, “lo subterráneo”<sup>121</sup>). Luego, durante toda la Antigüedad, aun cuando fueron cambiando las concepciones sobre el viaje de las almas, los teólogos siguieron considerando ambas constelaciones como las puertas del cielo, por las que dichas almas descendían (Cáncer) y volvían a subir (Capricornio); el Hades entonces abría sus puertas precisamente en estos dos puntos opuestos de la esfera.

Pues bien, de acuerdo con esta ubicación de Cáncer y Capricornio, la culminación inferior, el *imūm caelum medium*<sup>122</sup>, el “hipogeo” (ὑπόγειον), lo ocupaba en ese momento de la creación del mundo, el signo de Libra. Y quizá por ello en la “Esfera bárbara”<sup>123</sup> se ubicaban al lado de Libra, como “paranaté-

por ejemplo, LORTIE 1951): CUMONT 1942, pp. 54 s., de donde proceden también las anteriores observaciones; recoge allí además el autor otras posibles huellas en la literatura latina imperial de esta doctrina de los hemisferios.

119. Cf. BOUCHE-LECLERCQ 1899, pp. 273 ss.; CUMONT, *loc. cit.*

120. Manil. II 950 s. Cf. CUMONT 1942, p. 39 ss., de donde tomo también lo que sigue.

121. El lugar donde se creía que se hallaba la morada de los muertos.

122. Cf. LE BOEUFFLE 1987, n° 637.

123. La *sphaera barbarica* era, en principio, la descripción de la esfera celeste que hacían los pueblos “bárbaros”, es decir, no griegos (persas, babilonios y, sobre todo, egipcios); introducida en la astrología griega por los alejandrinos, incluía otras constelaciones suplementarias, ajenas a la griega (*sphaera Graecanica*): véanse Manilio, V; Firmico, *math.* VIII 5-17 y 31; huellas de esta “esfera” se encuentran también en Ovidio, Columela o Plinio. Cf. BOUCHÉ-LECLERCQ 1899, pp. 125, 229; LE BOEUFFLE 1977, pp. 223 ss. y la bibliografía allí citada.

llontes”<sup>124</sup>, unas constelaciones exóticas a las que en griego se les llamó “Charca del Aqueronte”, “Barca del Aqueronte”<sup>125</sup> o, según otra tradición, “Agua de Éstige” (τὸ Στυγὸς ὕδωρ<sup>126</sup>):

Firm., *math.* VIII 12 *in hac parte* (Libra) *Styx esse perhibetur, id est terram <Tartaream?> Stygem esse nulla dubitatio est.*

Estas palabras de Fírmico, que parecen, en principio, concordar con Teucro o con Vetio Valente<sup>127</sup>, ponen de manifiesto que la Éstige y otras aguas del Hades<sup>128</sup> se hacían fluir junto al signo zodiacal que en el origen estaba situado en lo más hondo del mundo inferior<sup>129</sup>.

#### 4.2. El “agua de Éstige” en un infierno supraterráneo

Encontramos aquí, por tanto, un primer caso de transposición de nuestra “agua de Éstige” al mundo celestial; una trasposición aparente o, quizá mejor, accidental, pues, como acabo de decir, la presencia de dicha “agua de Éstige” como constelación al lado de Libra es en el fondo trasunto de una anterior ubicación “infernál”, subterránea, de la misma en la topografía originaria del mundo de ultratumba y del cosmos en general.

Pero esta doctrina de los dos hemisferios, que, según ha quedado dicho, nació como un intento de acomodar las antiguas creencias a los avances científicos, no tardó en resultar incompatible con los nuevos progresos del conocimiento; con el tiempo terminó reduciéndose una idea vaga de que el Tártaro, destino tenebroso de los malvados, se encontraba en el lugar más apartado de dicho universo. Y, descartados el centro de la Tierra o el hemisferio austral, esa ubicación remota del mundo de ultratumba no podía ser otra que la atmósfera, el éter, los astros, el cielo.

124. Παρανατέλλοντα: constelaciones extrazodiacales que se elevan al mismo tiempo que los signos del zodiaco.

125. Ἡ Ἀχερουσία λίμνη, ὁ Πορθμεύς, τὸ Σκάφος, según Teucro (BOLL 1903, p. 246); “*Navis et qui discumbit in ea et Nauclerus super equo*”, “*Acherontis palus et Acherontis nauicula*”, según el *Liber Hermetis* (ed. GUNDEL, 1936, pp. 218).

126. BOLL, *loc. cit.*

127. Cf. BOLL, *loc. cit.* y p. 404.

128. Cf. LE BOEUFFLE 1977, p. 299, donde además, también como elementos infernales asociados a Libra, se recogen *Adonis* y *Venus* (GUNDELL 1936, pp. 26 y 63), adaptaciones helenísticas de las divinidades egipcias Osiris e Isis (BOLL 1903, p. 251; GUNDELL 1936, pp. 237 s.).

129. GUNDEL (1936, pp. 236, 259), sin embargo, en contra de esta interpretación, demostró que otros elementos infernales se hallaban asociados a un sector zodiacal anterior: por ejemplo *Pluto* (equivalente a Hades), situado en relación a los grados 22-24 de Virgo.

En esa dirección apuntaba además una concepción del alma profundamente arraigada en todas las culturas, orientales y occidentales<sup>130</sup>: el alma como soplo, como aire insuflado en el cuerpo para darle vida y que, cuando abandona dicho cuerpo tras la muerte, queda a merced de los vientos, que tanto pueden elevarla suavemente a las regiones superiores como arrastrarla en sus torbellinos.

Fueron, sobre todo, los seguidores de Pitágoras los que el mundo griego desarrollaron la doctrina de la inmortalidad de esta alma etérea, cuya morada natural es el aire, tal como la de otros seres son los otros elementos, la tierra, el agua o el fuego; la única diferencia es que dichas almas etéreas nos resultan invisibles. Los estoicos, sobre todo los más eclécticos, sistematizarían luego estas doctrinas, incorporándolas a su sistema cosmológico. Se combinó además la visión de las esferas planetarias con la idea de los elementos purificadores, elementos que incluso se imaginaron distribuidos por aquellas esferas.

Y al aire de los cambios producidos en la concepción y ubicación de los “infiernos” (*inferi*), cambiaron también la idea y la imagen de los ríos que desde siempre fluían por ellos. Desde la nueva perspectiva estos ríos de ultratumba, y entre ellos el Éstige, terminaron siendo objeto de interpretaciones diversas: según una más racionalista, que también tomaba pie en la etimología de los nombres que los designaban, estos ríos representaban y simbolizaban las distintas circunstancias que rodean la muerte: el dolor (el Aqueronte), el fuego de la pira (Pirifletonte), los lamentos fúnebres (el Cocito), la tristeza (el Éstige). Aun así, en este asunto más de un autor dista mucho de mostrarse del todo coherente, en la medida en que tampoco mantiene una idea clara sobre la ubicación de los “infiernos”: alguno, en efecto, como Servio, comparte tanto la antigua<sup>131</sup> doctrina que los colocaba en la Tierra o en el mundo sublunar como la que los hacía comenzar inmediatamente debajo del círculo de las estrellas fijas<sup>132</sup> e incluso la que en clave mística los identificaba con el cuerpo, en cuanto que cárcel del alma.

Desde esta última perspectiva tales ríos infernales fueron también objeto de una interpretación moralizante, que los indentificaba con las distintas pasiones de la carne,

En Virgilio<sup>133</sup>, además, y luego en otros poetas, *Styx* no se presenta ya tanto como la décima parte o ramal del río Océano cuanto como un agua que rodea nueve veces al infierno y a sus moradores<sup>134</sup>.

130. En la India, en el mazdeísmo persa, en los pueblos semíticos (recuérdese la narración del Génesis II 7), etc.: cf. CUMONT 1942, pp. 104 ss.; 1949, págs 142 ss.

131. Anterior a las tres doctrinas “platónicas” al respecto que recoge Macrobio (*somn.* I 11,4-12).

132. Cf. SETAIOLI 1995, pp. 173 ss.

133. *Aen.* VI 439 “y la charca odiosa de triste agua || los ata y nueve veces derramada entre ellos la Éstige los mantiene apartados” (... *tristisque palus inamabilis undae || alligat*

Pero, al margen de todos los avatares experimentados por la imagen de estas aguas infernales e independientemente de las diversas interpretaciones de que fueron objeto, creo que hay que reconocer que se mantiene en pie una idea, la de que probablemente su figuración mítica tuvo lugar a base de transferirles y asignarles unas imágenes y sensaciones suscitadas por unas realidades geográficas concretas.

### 5. El “agua de Éstige” de Arcadia: el relato de Pausanias

Sea como fuere, es un hecho que Hesíodo, en un sentido, y Homero, en otro, fueron siempre puntos de referencia implícita o explícita en todo lo que concierne a esta “agua de Éstige”, a la de Arcadia y a la de ultratumba. Véanse, por ejemplo, estas palabras de Pausanias en el libro octavo de su *Descripción de Grecia*:

18,1 “Hesíodo habla de la existencia de Éstige en su Teogonía ... y dice que Éstige era hija de Océano y mujer de Palante. Dicen que cosas parecidas a éstas escribió Lino. Pero, cuando yo las leo, me parecen espurias. Epiménides de Creta también dice que Éstige es hija de Océano, pero que no fue mujer de Palante, sino que dio a luz a Equidna de Pirante, quienquiera que fuera este Pirante. Homero fue quien más introdujo el nombre de Éstige en su poesía. En el juramento de Hera escribió:

‘Que sea testigo de esto la tierra y el ancho cielo arriba  
y el agua de la Éstige que cae hacia abajo’

Escribió esto como si hubiese visto el agua de Éstige goteando, y pretende también en la lista de los compañeros de Guneo (*Il.* II 751 ss.) que el río Titaresio recibe sus aguas de la Éstige. También sostiene que es un río en el Hades cuando dice Atenea que Zeus no recuerda que a causa de ella salvó a Heracles de los trabajos de Euristeo (*Il.* VIII 366 ss.):

‘Si yo hubiera conocido esto en mi juicioso corazón,  
cuando lo envié al Hades de puertas sólidamente cerradas,  
para traer desde el Erebo el perro del odioso Hades,  
él no habría escapado de las profundas corrientes de la  
Éstige”<sup>135</sup>.

*et nouies Styx interfusa coerctet*); *georg.* IV 480 “y con su tarda agua la charca odiosa los ata y nueve veces derramada entre ellos la Éstige los mantiene apartados” (*quos circum limus niger et deformis harundo || Cocyti tarda que palus inamabilis unda || alligat et nouies Styx interfusa coerctet*).

134. De ello me ocupo en LUQUE 2007.

135. Trad. HERRERO, Madrid, 2002, quien, sin embargo, traduce ΣΤΥΞ unas veces como “Éstige” y otras como “Estigia”.

Flor. Il. 18 (2007), pp. 251-309.

Pero centrémonos de nuevo en las famosas aguas del Norte de Arcadia, que son con las que nunca dejaron de relacionarse las aguas estigias de ultratumba<sup>136</sup>. El de Pausanias, ya en el siglo segundo después de Cristo, es otro valioso testimonio del renombre que habían alcanzado en el mundo griego; de ellas y de su entorno habla, como acabo de decir, en el libro octavo de su *Descripción de Grecia*, dedicado precisamente a esta región central del Peloponeso. Para referirse a ellas emplea expresiones como “el agua de la Éstige” (τὸ ὕδωρ τῆς Στυγός: VIII 17,6; 18,2,6); “la llaman los griegos ‘agua de Éstige’ (καλοῦσι δὲ Ἕλληνες αὐτὸ ὕδωρ Στυγός: 17,6); “bajo el efecto del agua de la Éstige” (ὑπὸ τῆς Στυγὸς τοῦ ὕδατος: 18,5) o “el agua cercana a Féneo, a la que llaman Éstige” (τὸ μὲν πρὸς Φενεῶ ὕδωρ, ὃ Στύγα ὀνομάζουσιν: 19,3); todas ellas demuestran que en su época aún se mantenía la denominación que hemos visto en uso desde tiempos inmemoriales; él, sin embargo, según las exigencias de su estilo, trata de evitarla tal cual y hace sobre ella continuas variaciones.

Habla Pausanias de estas aguas al final de su descripción de la región de Féneo (14 ss.): en ella se había referido a sus aguas pantanosas que se almacenan en las partes bajas y de los canales de desagüe de las mismas; de los sepulcros de Ificles, Telamón, Calcodonte y Épito, muerto por mordedura de una serpiente de las que se dan por aquellos montes; del santuario de Deméter Eleusinia y de sus ritos, herencia del error de la diosa por aquellos pagos; del monte Cratis, donde se hallan las fuentes del río del mismo nombre; de las montañas Tricrena con sus tres fuentes. Ya en el capítulo 17 se había referido al monte Cilene (actual “Ziria”), el más elevado de Arcadia (2376 m.), que debe su nombre a Cilén, hijo de Élato: en su cumbre se veían aún las ruinas de un templo a Hermes Cilenio; había además en este monte mirlos blancos. Junto al Cilene (al Norte), decía, se halla el monte Quelidórea, (5) “donde se dice que Hermes encontró una tortuga, le quitó la concha al animal e hizo con ella una lira”, que constituye la frontera entre Féneo y Pelene. Y es entonces cuando empieza a hablar del “agua de Éstige”, del paraje en que se encuentra, de la tradición hesiódica en torno a ella, y de las extraordinarias propiedades que se le reconocen; comienza en estos términos:

17,6 “Yendo desde Féneo hacia occidente y la puesta del sol, el camino izquierdo conduce a la ciudad de Clítor y por la derecha, al

136. No faltaron, sin embargo, tampoco quienes las ubicaran en lugares distintos de Arcadia: Estrabón, por ejemplo, cuenta que se las reconocía en una fuente de agua dulce, al borde del mar, en las proximidades de Cumas (V 4,5); también cuenta (XIV 2,7) que las usaban en sus prácticas, mezclándolas con azufre los magos (Telquines) de Rodas; Aquiles Tacio (VIII 12-14) las localizaba en la ciudad de Éfeso; Ptolomeo (VI 7,20) en la Arabia Feliz.

Nonacris y al ‘agua de Éstige’ (ένδεξια δὲ ἐπι Νώνακριν και τὸ ὕδωρ τῆς Στυγός). Antiguamente Nonacris era un pueblo de los arcadios, y ha recibido el nombre por la mujer de Licaón. En nuestro tiempo está en ruinas y la mayoría de éstas ya no son visibles. No lejos de las ruinas hay un risco elevado, y no conozco otro que llegue a tanta altura. Por la cresta gotea un agua que los griegos llaman ‘agua de Éstige’ (καὶ ὕδωρ κατὰ τοῦ κρημνοῦ στάζει, καλοῦσι δὲ Ἑλληνες αὐτὸ ὕδωρ Στυγός).

Es de notar<sup>137</sup> que en este pasaje, para referirse a la pared rocosa cortada a pico, no usa Pausanias el término πέτρα, que en la línea de Homero y Hesíodo emplea otras veces, sino que en su lugar habla tres veces de un κρημνός, al que en una de ellas le añade ἕψηλός. Pausanias además es el único que habla del punto en que el agua alcanza el suelo:

18,4 “El agua que desde el risco gotea a lo largo del Nonacris cae en primer lugar en una roca elevada (ἐσπίπτει μὲν πρῶτον ἐς πέτραν ἕψηλὴν), corre a través de la roca y desemboca en el río Gratis (διεξελεθὸν δὲ διὰ τῆς πέτρας ἐς τὸν Κράθιν ποταμὸν κάτεισι);”

se refiere con ello a la parte superior del cono de deyección, lugar del que, como tantos otros visitantes modernos, puede que no pasara el geógrafo.

Cuando finaliza su largo informe sobre el “agua de Éstige” (17,6-18,6: se detiene en ella más que en cualquiera de las otras muchas aguas arcadias a las que hace mención a lo largo del libro octavo), prosigue (18, 7-8) su recorrido por la zona refiriéndose a las montañas Aroania y a la antigua ciudad de Lusos, que se hallan más arriba de Nonacris, ya en la frontera entre Féneo y Clítor; por allí, dice, llevó Melampo a las hijas de Preto, presas de locura, y las curó en un santuario de Ártemis.

18,7 “Más arriba de Nonacris hay unas montañas llamadas Aroania y en ellas una cueva, en la que dicen que se refugiaron las hijas de Preto presas de la locura. A ellas las condujo Melampo por medio de sacrificios secretos y purificaciones a un lugar llamado Lusos. Los feneatas habitan la mayor parte de las montañas Aroania, pero Lusos está ya en la frontera de Clítor (Κλείτωρ). (8) Dicen que Lusos fue en otro tiempo una ciudad, y Agésilas, uno de allí, se proclamó vencedor con el caballo de silla, cuando los anfictiones organizaron los undécimos Juegos Píticos (546 a.C.). En nuestro tiempo no quedan ni siquiera las ruinas de Lusos. Pues bien, las hijas de Preto las llevó

137. BÖLTE 1931, col. 462.

Melampo a Lusos y las curó de su locura en un santuario de Ártemis, y desde entonces los de Clítor llaman Hemerasia a esta Ártemis”.

Una última referencia al agua de Éstige hará aún Pausanias al llegar a Cineta (Κύναιθα), la moderna Kalavryta, más al Norte de Lusos: allí destaca la existencia de un santuario y unas fiestas invernales en honor de Dioniso y de la fuente Aliso, cuyas aguas benéficas se diría que representan el contrapeso de las aguas estigias:

19 “Hay algunos pueblos de estirpe arcadia llamados cinetaenses ... (2) Lo más digno de mención que hay allí es un santuario de Dioniso, en honor del cual celebran una fiesta en invierno, en la que ... Allí hay una fuente de agua fría aproximadamente dos estadios más allá de la ciudad, y encima de ella crece un plátano. (3) El que sea herido o sufra un daño de otro tipo por causa de un perro rabioso, si bebe el agua, se cura. A causa de esto llaman a la fuente Aliso<sup>138</sup>. Entonces podría parecer que el agua de los arcadios junto a Féneo, que llaman Éstige (τὸ μὲν πρὸς Φευνεῶ ὕδωρ, ὃ Στύγα ὀνομάζουσιν), ha sido inventada para desgracia de los hombres, mientras que la fuente de Cineta es un bien que sirve de contrapeso al sufrimiento de allí en otro lugar”.

Desde allí bajará hacia el Sur, pasando por Licuria, entre Féneo y Clítor, para llegar a las fuentes del río Ladón.

#### *6. Las maravillosas propiedades del “agua de Éstige”, según la tradición griega*

Pausanias, como he dicho, en su descripción del “agua de Éstige” se hacía eco de las extraordinarias propiedades que desde antiguo se le reconocían: causaba la muerte a cualquier ser vivo, corroía casi todos los materiales de las vasijas que se intentaba usar como recipientes o que de cualquier otro modo entraban en contacto con ella; sólo un casco o pezuña de caballo se mantenía inmune:

VIII 18,4 “Esta agua causa la muerte al hombre y a todos los seres vivos. Se dice que una vez produjo la muerte también a unas cabras que bebían de ella. Más tarde se conocieron las propiedades maravillosas que tenía el agua. El vidrio, el cristal, la porcelana, todo lo que los hombres hacen de piedra y los cacharros de arcilla se rompen por el agua de Éstige (ὑπὸ τῆς Στυγὸς τοῦ ὕδατος), mientras que las cosas de cuerno, de hueso, el hierro, el bronce, el plomo, el estaño, la plata y el ámbar se descomponen por esta agua.

138. La actual Lyssovrysis.

Lo mismo les pasa a los demás metales y al oro. Sin embargo, que el oro es inmune a la herrumbre lo testimonia la poetisa lesbiana y lo demuestra el mismo oro.

La divinidad ha concedido a las cosas más despreciadas el poder sobre las cosas que se consideran muy superiores a ellas, pues las perlas se disuelven en vinagre, mientras que el diamante, que es la piedra más dura de todas, es disuelta por la sangre del macho cabrío; y la única cosa que puede resistir el agua de Éstige (τὸ ὕδωρ ... τῆς Στυγῆς) es un casco de caballo, que mantendrá el agua que tú echas dentro y no será destruido por ella. Si la muerte de Alejandro, hijo de Filipo, tuvo lugar por causa de este veneno, no lo sé con certeza, pero sé que se dice”.

6.1. A dichas propiedades extraordinarias se habían referido ya autores como Teofrasto (ss. IV-III a.C.), Calímaco (ss. IV-III a.C.)<sup>139</sup>, Antígono de Caristo (s. III a.C.) o Estrabón (I a.C./I d.C.); lo cual demuestra la existencia de una larga tradición que se perpetuó durante siglos, aunque con ciertas variantes. Así, por ejemplo, en lugar de la pezuña de caballo de la que habla Pausanias, y con él Justino (XII 14), otros hablan de una pezuña de mula (Vitruvio VIII 3,16; Plinio, *nat. XXX* 149; Quinto Curcio X 10,31; Arriano, *Anab.* VII 27,1) o de asno (Plutarco, *Alex.* 77; *de primo frigore* 954D); otros (Calímaco, citado por Estobeo<sup>140</sup>; *Hist. mirab.*<sup>141</sup>; algunos escoliastas), de un recipiente hecho de cuerno, etc.<sup>142</sup>; otros (Filón de Heraclea –s. III a.C.–, citado por Estobeo<sup>143</sup>; Claudio Eliano –ss. II-III p.C.–<sup>144</sup>), acentuando la dificultad de conseguir un receptáculo que resistiera al agua de Éstige, hablaban de un cuerno de asno escita. Teofrasto, citado en la *Hist. mirab.*, contaba que los que querían sacar dicha agua lo hacían sumergiendo en ella esponjas atadas a un palo. Según una curiosa leyenda<sup>145</sup>, Hilo, el hijo de Hércules, tenía un pequeño cuerno en la parte izquierda de su cabeza;

139. Cabría nombrar aquí también, como antes se hacía, a Antígono de Caristo (s. III a.C.), pero la ἱστορίων παραδόξων συναγωγή (*Historia mirabilium*) a él atribuida desde el siglo XVI, hoy, tras la edición de O. Munro (1985), y como ya sugiriera R. KNÖPKE en 1862, parece claro que hay que considerarla simplemente una colección de *excerpta* procedentes de muy diversas obras, reunida en época bizantina (s. X); cf. sobre ello DORANDI 1999, pp. XIV-XVII.

140. Calim., *frg.* 100 b2 (en Estobeo, *anthol.* I 41,51).

141. 158.

142. Cf. FRAZER 1898, p. 255.

143. *Anthol.* I 41, 52.

144. *De natura animalium* 10,40

145. Cf. Ptolomeo Henos, *Nova historia* III: *Myth. Graec.*, p. 186 WESTERMANN.

cuando Epopeo de Sición lo venció en un combate cuerpo a cuerpo, se lo quitó, trajo agua de Éstige en él y se hizo el rey del país.

## 6.2. Estrabón aludía al agua de Éstige en estos términos:

VIII 8,4, p. C 389: “en los alrededores de Féneos está también la llamada “agua de Éstige” (Στυγὸς ὕδωρ), un hilillo (λιβάδιον) de agua mortífera, que se tiene por sagrado”.

De las muchas corrientes de agua de montaña que iban a para al Cratis sólo se interesa por ésta; y, aun así, no dice expresamente que sea un afluente de dicho río, del que habla en relación con Acaya, región que atraviesa para ir a parar al golfo de Corinto. Del “agua de Éstige” habla a propósito de Féneo, como una de las cosas llamativas de Arcadia. Al localizarla con precisión en Féneo sigue, por tanto, la identificación tradicional, la que vimos en Heródoto, que no parece ser otra que la que reflejan luego Hesíodo y Homero.

Nótese además que, en correspondencia con el σπάζειν (“gotear”) de Heródoto (VI 74) y Pausanias (VIII 18,4) o, por otro lado, con el καταλείβεται de Hesíodo (*theog.* 785 ss.), Estrabón emplea para referirse a esta agua el sustantivo λιβάδιον (“hilillo”), cuya relación con λείβω (“echar gota a gota”, “gotear”) es evidente. Se confirma así que este goteo es uno de los rasgos que quedaron como característicos del “agua de Éstige” en la visión que de ella se consolidó en el mundo griego, rasgo que corresponde a la realidad del fenómeno natural de la cascada del monte Chelmos.

Estrabón conoce (“un hilillo de agua mortífera que se tiene por sagrado”) la tradición de los efectos mortíferos de estas aguas; su referencia, sin embargo, a ellas queda reducida a lo estrictamente esencial, prescindiendo de los pormenores que en dicha tradición se venían transmitiendo desde tiempo inmemorial; si por su testimonio fuera, no estaríamos en condiciones de comprender la fuerza del influjo que este peculiar paraje geográfico ejerció sobre la imaginación de los antiguos<sup>146</sup>.

6.3. Menciones de esta “agua de Éstige” que brotaba en Arcadia, cerca de Féneo, se siguen encontrando en autores griegos de épocas posteriores, como es el caso de Oribasio<sup>147</sup>, en el siglo IV d.C., o, sobre todo, ya en el siglo V, de Estobeo, a través del cuyo florilegio<sup>148</sup> conocemos otras fuentes anteriores,

146. Cf. BALADIÉ 1980, p. 81.

147. *Collect. med.* V 3,29.

148. *Anthol.* I 49 ss.

como, por ejemplo, el *περὶ Στυγός* de Porfirio u otras muchas, a algunas de las cuales ya he hecho mención.

6.4. Cuando Leake visitó la región, la gente del lugar no tenía la menor idea de que las aguas de aquel torrente que descendía del monte Chelmos fueran insalubres. Los análisis químicos que de dichas aguas hicieron los estudiosos durante el siglo XIX no mostraron que contuvieran sustancia alguna causante de los perniciosos efectos que se les atribuían en la Antigüedad; se piensa, por tanto, desde entonces que tales efectos hay que achacarlos a su extrema frialdad, por tratarse de aguas de deshielo: cinco grados se han llegado a medir<sup>149</sup> en ella en el mes de julio, cuando la temperatura ambiente era de treinta y cinco.

Existió, como he dicho, una tradición según la cual Alejandro Magno fue envenenado con agua de Éstige, llevada en un casco de mulo o de asno por Antípatro, a instancias de Aristóteles; descartada por los historiadores modernos, no parece haber gozado de mucho crédito tampoco entre los escritores antiguos: Diodoro (s. I a.C.) no se pronuncia al respecto; se limita a recoger (XVII 117,5 y 118,1) lo que se decía sobre el particular. Plutarco (s. I/II d. C.) afirma (*Alex.* 77, 2-5) que en un principio nadie pensó en lo del envenenamiento; el rumor se extendió más tarde; según él, un argumento en contra de dicho envenenamiento sería el hecho de que el cadáver, aún habiendo estado abandonado durante cinco días, no presentaba signos de corrupción. Posteriormente Arriano (s. II d. C.), que recoge (*Anab.* VII 27,1) diversas versiones sobre la muerte del rey, descarta decididamente la del envenenamiento.

En el mundo romano dicha tradición encontró eco, como enseguida veremos, en Vitruvio, en Quinto Curcio (s. I. d. C.?), en Plinio el Viejo y en Justino (s. III d. C.?).

La creencia en los efectos mortales de estas aguas tal vez sea la causa de que se hicieran juramentos por ellas: quizá se tratara, según sugerí más arriba, de una especie de pruebas rituales u ordalías que pusieran de manifiesto la falsedad o veracidad de una promesa o una afirmación; no es, por tanto, descabellado pensar que lo que narra Heródoto acerca del juramento de fidelidad que Cleómenes exigía a los jefes arcadios sea reflejo de una costumbre ancestral por la que desde tiempo inmemorial los arcadios se comprometían solemnemente jurando por el agua de Éstige; la poesía, en consecuencia, no habría hecho más que trasladar al más allá algo que era desde hacía tiempo una costumbre consolidada en este mundo.

149. Cf. PHILIPPSON 1892, p. 154; FRAZER 1898, p. 253; BALADIÉ 1980, p. 81, quien a propósito del miedo, en buena medida razonable, que los antiguos tenían por las aguas demasiado frías, cita la anécdota del rey Ptolomeo que, en camino desde Argos a Corinto por una ruta montañosa, fue a beber de un agua helada y se lo desaconsejaron los de su séquito: Ateneo 43 e.

Dicho juramento, además, no parece que se limitara a una simple fórmula en la que se nombrara el agua de Éstige; debía de ir acompañado de algún tipo de libación o de contacto con dicha agua: así parece darlo a entender el hecho de que, según la narración de Heródoto, Cleómenes tratara de llevar al propio manantial a los hombres que habían de comprometerse mediante el juramento; en el mismo sentido apunta el que, según Hesíodo (*theog.* 784 ss.), como hemos visto, Zeus envíe a Iris a traer en una vasija de oro el agua de Éstige por la que han de jurar los dioses<sup>150</sup>.

### 7. El “agua de Éstige” arcadia entre los romanos

Que todas estas leyendas del agua de Éstige alcanzaron también una considerable difusión en Roma es algo evidente, de acuerdo con el testimonio de los escritores latinos:

7.1. Varrón, por ejemplo, según el informe de Solino<sup>151</sup>, hacía referencia a estas aguas mortíferas entre otras maravillas de Arcadia, entre las que también incluye los mirlos blancos del Cilene que, según hemos visto, recogería luego también Pausanias:

Sol. VII 12 “Varrón informa de que hay en Arcadia una fuente de la que un sorbo lo quita a uno de en medio. En la misma parte en lo que atañe a las aves esto solo hay no indigno de mención, el que, mientras en otros lugares el mirlo es oscuro, en los alrededores del Cilene es completamente blanco. (13) Y no despreciáramos nosotros una piedra que Arcadia suministra: asbesto es su nombre, del color del hierro; piedra que una vez encendida no se puede apagar”<sup>152</sup>.

7.2. Ovidio habla también de estas aguas, de las que, dice, hay que precaverse por la noche; de día se pueden beber tranquilamente:

150. Cf. FRAZER 1898, p. 254, donde se recogen otras prácticas de juramento similares.

151. G. Iulius Solinus (s. III/IV d.C.), *De mirabilibus mundi*, ed. Th. MOMMSEN, 1895 (2<sup>a</sup>).

152. *Varro perhibet fontem in Arcadia esse cuius interimat haustus. In eadem parte de auibus hoc solum est non indignum relatu, quod cum aliis locis merula furua sit, circa Cyllenen candidissima est. 13 Nec lapidem spreuerimus quem Arcadia mittit: asbesto nomen est, ferri colore, qui accensus semel extingui nequitur.*

Ovid., *met.* XV 332 “Hay un paraje (un lago<sup>153</sup>) de Arcadia, Féneo lo llamaron los antiguos, que inspira desconfianza por sus aguas inciertas, las cuales debes temer de noche: bebidas de noche perjuran, durante el día se pueden tomar sin daño”<sup>154</sup>.

Las sitúa en la Arcadia, pero no en Nonacris, sino en Féneo; a Nonacris, en cambio, hace referencia en otros pasajes, siempre como lugar ameno donde habitan náyades, ninfas y hamadriades: en el libro primero, por ejemplo, sitúa allí, “entre las hamadriades de Nonacris”, en medio de los gélidos montes de la Arcadia, a la náyade “Siringe” (*Syrinx*):

Ov., *met.* I 689 “Y le contestó el dios: ‘En los helados montes de la Arcadia había una Náyade que descollaba por su celebridad entre las Hamadriades de Nonacris; Siringe la llamaban las ninfas’ ”<sup>155</sup>;

de Nonacris era también la doncella Calisto<sup>156</sup>, de la que se enamoró Zeus en una de sus frecuentes andanzas por su querida<sup>157</sup> Arcadia:

Ov., *met.* II 401 “Por su parte el padre todopoderoso ... dirige su mirada a la tierra y a las penalidades de los hombres. Pero es su Arcadia el objeto de sus más solícitos cuidados; restablece<sup>158</sup> en ella las fuentes y los ríos que aún no se atrevían a correr, da césped a la tierra y hojas a los árboles, y ordena que las selvas destruidas reverdezcan. Durante sus frecuentes idas y venidas, queda prendado

153. Si se acepta la lectura *lacus* en lugar de *locus*, en cuyo caso cabría pensar (FRAZER 1898, IV p. 253) que Ovidio confundió la fuente Éstige con el lago Féneo. Cf., en este mismo sentido, Lact. Plac., *Stat.*, *Theb.* IV 291 (*Pheneos nigro*) *Styga mittere (credita Diti) palus a qua Styx sumit exordium. constat inter prudentes Pheneum Stygi undas submittere aut subministrare.*

154. Trad. RUIZ DE ELVIRA, Madrid, 1988: *Est locus Arcadiae (Pheneon dixere priores)|| ambiguus suspectus aquis, quas nocte timeto.|| Nocte nocent potae, sine noxa luce bibuntur.*

155. Trad. *id.*: *Tum deus ‘Arcadiae gelidis in montibus’ inquit|| ‘inter hamadryadeas celeberrima Nonacrinas|| Naias una fuit, nymphae Syringa uocabant.*

156. (O Hélice), la mítica hija de Licaón, conocida por lo menos desde Teócrito I 125.

157. Según una tradición, Zeus habría nacido en Arcadia y no en Creta, como ordinariamente se creía.

158. Inmediatamente después de la gran catástrofe cósmica provocada por Faetón (*met.* II 1-400; en correspondencia con el bloque dedicado al caos, la creación y el diluvio del libro primero: I 5-451)

de una doncella nonacrina y la pasión penetra y arde bajo sus huesos”<sup>159</sup>;

“Nonacrina” llama aquí Ovidio a Calisto, con el sentido de “arcadia”<sup>160</sup>; Nonacris aparece así como la montaña o ciudad arcadia por antonomasia; “el héroe nonacrio” (*Nonacrius heros*) llama Ovidio al arcadio Evandro<sup>161</sup>; los nonacrios o nonacrinos son, pues, los arcadios:

Ov., *met.* VIII 425 “Meleagro puso el pie sobre la dañina cabeza y pisándola habló así: ‘Toma, Nonacria<sup>162</sup>, el despojo que me pertenece, y que mi gloria sea compartida contigo’ ”<sup>163</sup>.

7.3. Vitruvio enumera también, entre otras aguas mortíferas, el “agua de Éstige” (Στυγὸς ὕδωρ) que destilan en Nonacris, Arcadia, las rocas de una montaña: un agua muy fría que corroe cualquier tipo de vasija, sea de plata, bronce o hierro; sólo la pezuña de una mula es capaz de contenerla y conservarla; con esta agua, dice, fue envenenado Alejandro Magno:

Vitr., VIII 3,15 “Y también se encuentran tipos de agua mortíferos, que, al correr a través de tierras de jugos maléficis, reciben en sí la fuerza del veneno, como se dice que fue la fuente de Terracina, que se llamaba de Neptuno ... y un lago de Tracia ... Asimismo en Tesalia ... (16) No menos en Macedonia, en el lugar en que está sepultado Eurípides ... Asimismo, hay en Arcadia una

159. Trad. según Ruiz de Elvira: *At pater omnipotens ... || ... terras hominumque labores || perspicit; Arcadiae tamen est impensior illi || cura suae, fontesque et nondum audentia labi || flumina restituit, dat terrae gramina, frondes || arboribus laesasque iubet reuiescere silvas. || Dum redit itque frequens, in uirgine Nonacrina || haesit, et accepti caluere sub ossibus ignes.*

160. A la arcadia Calisto se refieren también estos versos anónimos de época catuliana (*apud Hyg., fab. 177,2: Tuque Lycaonio mutata e semine nympha, || quam gelido raptam de uertice Nonacrinae || oceano prohibet semper se tingere Tethys, || ausa suae quia sit quondam succumbere alumnae.*

161. Ov., *fast.* V 97. El Evandro oriundo de la ciudad de Palancio y fundador de Palanteo, el pueblo que se levantó sobre el Palatino antes de la fundación de Roma por Rómulo; varias tradiciones lo hacían hijo de Hermes y de la ninfa profética Telpusa, hija del río Ladón: cf. Grimal 1951, s.v.

162. Es decir, “Arcadia”: se refiere a Atalanta. Cf. *ars* II 185 *Quid fuit asperius Nonacrina Atalanta?*

163. Trad. id.: *Ipse pede inposito caput exitiabile pressit || atque ita 'sume mei spolium, Nonacria, iuris' ||, dixit.*

región de la tierra denominada Nonacris que tiene en sus montes una aguas muy frías que gotean de una roca. Y esta agua se denomina “agua de Éstige” (Στυγὸς ὕδωρ), agua que ni un vaso de plata ni de bronce ni de hierro puede contener, sino que salta y se deshace. De conservarla, pues, y contenerla ninguna otra cosa es capaz más que una pezuña de mulo; con ella también se recuerda que Antípatro, por mediación de su hijo Yolas, consiguió llevarla a la provincia donde estaba Alejandro, y con dicha agua el rey fue matado por él. Asimismo en los Alpes ...”<sup>164</sup>.

7.4. Quinto Curcio Rufo (¿época de Claudio?), que se hace eco también de la misma tradición sobre el envenenamiento de Alejandro, recoge asimismo lo de la fuerza corrosiva del agua estigia sobre el hierro y la necesidad de recurrir a un casco de mula para recogerla; él ubica la fuente estigia en Macedonia:

Curt. X 10, 14 “Y la fuerza de un veneno que se engendra en Macedonia consta que es tal que consume incluso el hierro; solamente una pezuña de jumento consta que es capaz de soportar el jugo; Éstige llaman a la fuente de la que emana la pestifera ponzoña”<sup>165</sup>.

164. *Etiámque inueniuntur aquae genera mortifera, quae per maleficum sucum terrae percurrentia recipiunt in se uim uenenatam, uti fuisse dicitur Terracinae fons, qui uocabatur Neptunius, ex quo qui biberant imprudentes, uita priuabantur; quapropter antiqui eum obstruxisse dicuntur. et Chroboli Thracia lacus, ex quo non solum qui biberint, moriuntur, sed etiam qui lauerint. item in Thessalia fons est profluens, ex quo fonte nec pecus ullum gustat nec bestiarum genus ullum propius accedit; ad quem fontem proxime est arbor florens purpureo colore. non minus in Macedonia quo loci sepultus est Euripides, dextra ac sinistra monumenti aduenientes duo riui concurrunt in unum, e quibus ad unum accumbentes uiatores pransitare solent propter aquae bonitatem, ad riuum autem, qui est ex altera parte monumenti, nemo accedit, quod mortiferam aquam dicitur habere. item est in Arcadia Nonacris nominata terrae regio, quae habet in montibus ex saxo stillantes frigidissimos umores. haec autem aqua Στυγὸς ὕδωρ nominatur, quam neque argenteum neque aeneum nec ferreum uas potest sustinere, sed dissilit et dissipatur. conseruare autem eam et continere nihil aliud potest nisi mulina ungula, qua etiam memoratur ab Antipatro in prouinciam, ubi erat Alexander, per Iollam filium perlata esse et ab eo ea aqua regem esse necatum. item Alpibus in Cottii regno est aqua, ex qua qui gustant, statim concidunt. agro autem Falisco uia Campana in campo Corneto est lucus, in quo fons oritur, ibique auium et lacertarum reliquiarumque serpentium ossa iacentia apparent*

165. *Vim autem ueneri, quod in Macedonia gignitur, talem esse constat, ut ferrum quoque exurat; ungulam iumentum dumtaxat patientem esse constat suci. Stygem appellant fontem, ex quo pestiferum uirus emanat.*

7.5. Séneca ubica en los alrededores de Nonacris, en Arcadia, la llamada “agua estigia”, *Styx (aqua)*, agua que, al no tener un aspecto (*facies*) ni un olor especial, resultaba aún más peligrosa: era, dice, de efectos inmediatos, como los venenos que fabrican los grandes expertos:

Sen., *nat.* III 25,1 “Ciertas aguas son mortíferas y sin que se les note ni por el olor ni por el sabor. En los alrededores de Nonacris en Arcadia la que los del lugar llaman Éstige engaña a los que acuden de fuera, ya que no es sospechosa por el aspecto, no por el olor, como son los venenos de los grandes expertos, que no pueden comprobarse sino con la muerte. Esta agua, pues, a la que un poco antes hice referencia, hace su efecto corrosivo con suma celeridad y no ha lugar a remedio, ya que inmediatamente, nada más bebida, se endurece y, no de otro modo que el yeso por efecto de la humedad, se constriñe y enreda las vísceras. Es igualmente dañina un agua en Tesalia en los alrededores del Tempe, la cual ...”<sup>166</sup>

7.6. Plinio (†79 d.C.) en un pasaje del libro segundo coincide casi exactamente con Séneca: en una simple frase recoge la proximidad de esta agua a Nonacris, en Arcadia, su nombre *Styx (aqua no fons)*, según se deduce por el femenino *pota* que sigue), su apariencia completamente normal y sus efectos letales instantáneos:

Plin., *nat.* II 231 “En Reate la fuente lamada Neminie ... En Brundisio, en el puerto ... asimismo en Paflagonia ... En la isla de Andros ... Junto a Nonacris en Arcadia, la Éstige, que no se diferencia ni por el olor ni por el sabor, en cuanto se bebe mata al instante; asimismo en la colina Liberosa ...”<sup>167</sup>

166. *Quaedam aquae mortiferae sunt nec odore notabiles nec sapore. Circa Nonacri<n> in Arcadia Styx appellata ab incolis aduenas fallit, quia non facie, non odore suspecta est, qualia sunt magnorum artificum uenena quae deprehendi nisi morte non possunt. Haec autem de qua paulo ante rettuli aqua summa celeritate corrumpit, nec remedio locus est, quia protinus hausta duratur nec aliter quam gypsum sub umore constringitur et alligat uiscera. Est aequae noxia aqua in Thessalia circa Tempe, quam...*

167. *in Reatino fons Neminie appellatus alio atque alio loco exoritur, annonae mutationem significans. Brundisi in portu fons incorruptas praestat aquas nauigantibus. L<y>ncestis aqua quae uocatur acidula uini modo temulentos facit; item in Paphlagonia et in agro Caleno. Andro in insula templo Liberi patris fontem nonis Ianuariis semper uini sapore fu<nd>ere Mucianus ter consul credit. dies Θεοδοσία uocatur. iuxta Nonacrim in Arcadia Styx, nec odore differens nec colore, pota ilico necat; item in Liberoso Taurorum colle tres fontes sine remedio, sine dolore mortiferi. in Carrinensi Hispaniae agro duo fontes iuxta fluunt, alter omnia respuens, alter obsorbens. in eadem gente alius aurei coloris omnes ostendit pisces, nihil extra illam aquam differentes. in Comensi iuxta Larium*

En el libro trigésimo la mención de las mulas le recuerda lo que ya hemos visto en Vitruvio: que sólo una pezuña de este animal podía usarse como recipiente del agua de Éstige, agua que habría servido para envenenar a Alejandro Magno:

Plin., *nat.* XXX 149 “sólo las pezuñas de las mulas, y ningún otro material, se encontró que no fuera completamente corroído por el veneno del agua de Éstige, cuando dicho veneno lo envió Antípatro para que se lo dieran a Alejandro Magno; cosa digna de recuerdo, planificada por Aristóteles con gran infamia para él”<sup>168</sup>.

En el libro trigésimo primero se refiere de nuevo al *aqua Styx* y de nuevo alude a sus efectos mortales inmediatos (*ilico necat*); la sitúa en Arcadia<sup>169</sup>, primero sin mencionar a Nonacris, junto a Féneo, donde fluye, dice, desde unas rocas; asimismo, recogiendo, dice, una tradición que remonta a Teofrasto, añade que alberga unos peces, letales ellos también, cosa que la hace singular entre todas las fuentes mortíferas; es ésta la única ocasión en que se mencionan dichos peces:

Plin., *nat.* XXXI 26 “En Arcadia, junto a Féneo fluye de una rocas un agua llamada Éstige, que mata instantáneamente, según hemos dicho; pero transmite Teofrasto que hay en ella unos peces pequeños, letales también ellos, cosa que no se da en ninguno otro género de fuentes mortíferas”<sup>170</sup>.

Unas líneas más abajo vuelve a hablar de la fuente estigia, ubicándola ahora junto a Nonacris y aludiendo de nuevo al especial peligro que entraña su apariencia no ya normal sino incluso atractiva; yacen así muertas junto a ella las aves que han probado sus aguas; piensan, dice, que lo dañino en ella puede que sea su excesiva frialdad:

(27) “que matan las aguas lo dice Teopompo también en Tracia, junto a Cicri; Lico, en Leontini, al tercer día de que alguien las bebiere; Varrón, junto al Soracte, en una fuente cuya anchura es de

*lacum fons largus horis singulis semper intumescit ac residit. in Cydonea insula ante Lesbum fons calidus uere tantum fluit.*

168. *ungulas tantum mularum repertas, neque aliam ullam materiam, quae non perroderetur a ueneno Stygis aquae, cum id dandum Alexandro Magno Antipater mitteret, memoria dignum est, magna Aristotelis infamia excogitatum.*

169. Aunque el texto transmitido dice *Acaia*.

170. *in Acaia ad Pheneum aqua profluit e saxis Styx appellata, quae ilico necat, ut diximus, sed esse pisces paruos in ea tradit Theophrastus, letales et ipsos, quod non in alio genere mortiferorum fontium.*

cuatro pies; que al salir el sol dicha fuente se desborda como si hirviera; que las aves que la hubieren probado yacen al lado muertas. En efecto, además se da esta insidiosa condición, que algunas incluso son atractivas por su aspecto, como junto a Nonacris de Arcadia: en modo alguno echan atrás por ninguna de sus cualidades; ésta piensan que es nociva por su excesiva frialdad, como (28) que a medida que fluye por sí sola se petrifica”<sup>171</sup>.

Aún volverá una tercera vez dentro de este mismo libro a referirse con toda probabilidad, aunque no de forma expresa, al agua de la Éstige; ahora la menciona a propósito de los sorprendentes cambios, apariciones, desapariciones, etc., que experimentan algunos manantiales y corrientes: los terremotos o corrimientos de tierras, dice, hacen brotar nuevas fuentes o se tragan otras que ya existían; así ha sucedido cinco veces en el entorno de la arcadia Féneo:

Plin., *nat.* XXXI 54 “Los terremotos también hacen fluir aguas y se las tragan, tal como consta que ha sucedido cinco veces en los alrededores de Féneo de Arcadia”<sup>172</sup>.

No se agotaban, según Plinio, en estas aguas mortíferas de la Éstige las maravillas de aquellos boscosos parajes arcadios llenos de ninfas y sátiros. En los alrededores de Féneo, cerca del monte Cilene, en el que se decía que había nacido Hermes, se criaba una hierba cuyos poderes como antídoto contra los venenos eran renombrados ya desde Homero:

Plin., *nat.* XXV 26 “La más esclarecida de las hierbas es, según el testimonio de Homero (*Od.* X 302 ss.), la que él piensa que los dioses llaman ‘moly’ y asigna a Mercurio su descubrimiento y la demostración de su valor contra los mayores venenos. Dicen que nace dicha hierba hoy en los alrededores de Féneo y en el Cilene, en Arcadia, con el aspecto aquel de Homero, con una raíz redonda y negra, con el tamaño de una cebolla, con hoja de escila, pero que se

171. *necare aquas Theopompus et in Thracia apud Cichros dicit, Lycos in Leontinis tertio die quam quis biberit, Varro ad Soracten in fonte, cuius sit latitudo quattuor pedum; sole oriente eum exundare feruenti similem; aues, quae degustauerint, iuxta mortuas iacere. namque et haec insidiosa condicio est, quod quaedam etiam blandiuntur aspectu, ut ad Nonacrim Arcadiae, omnino nulla deterrent qualitate. hanc putant nimio frigore esse noxiam, utpote (28) cum profluens ipsa lapidescat.*

172. *terrae quoque motus profundunt sorbentque aquas, sicut circa P<h>eneum Arcadiae quinque accidisse constat.*

desentierra no difícilmente. (27) Los autores griegos pintaron su flor de color amarillento, aun cuando Homero la describió blanca”<sup>173</sup>.

También en la arcadia Féneo, en medio de los roquedales expuestos al sol y a la nieve, se criaba el astrágalo, de gran utilidad en medicina:

Plin., *nat.* XXVI 46 “El astrágalo tiene hojas largas, con muchas incisiones oblicuas; en torno a la raíz tres o cuatro ... Nace en pedregales expuestos al sol y a la vez cubiertos de nieve, como en Féneo de Arcadia. Tiene efectividad para ...”<sup>174</sup>

7.7. Ya en el siglo III, Justino a propósito del asesinato de Alejandro Magno escribía:

Iustin. 12,14 “Por tanto, para anticiparse al rey, instruye, tras proporcionarle un veneno, a su hijo Casandro, que con sus hermanos Filipo y Yolas solía servir al rey: era tan grande el poder de este veneno que no podía echarse en vaso de bronce ni de hierro ni de barro, y no podía ser transportado de ninguna manera, salvo en una pezuña de caballo, advirtiendo al hijo que no lo confiara a nadie, salvo al tesalio y a sus hermanos. Por este motivo, pues, el banquete se preparó y se reanudó en casa del tesaliö. Filipo y Yolas, habituados a probar y aligerar las bebidas del rey, tenían el veneno en agua fría, la cual vertieron después en la bebida que ya había sido probada. (15) Al cuarto día, Alejandro, dándose cuenta de que su muerte era segura, dice que reconoce el destino de la casa de sus antepasados, pues la mayoría de los Eácidas habían fallecido a los treinta años ... (16) Murió Alejandro ... a los treinta y tres años”<sup>175</sup>.

173. *Clarissima herbarum est Homero teste quam uocari a dis putat moly, et inuentionem eius Mercurio adsignat contraque summa ueneficia demonstrationem. nasci eam hodie circa Pheneum et in Cyllene Arcadiae tradunt specie illa Homerica, radice rotunda nigraque, magnitudine cepae, folio scillae, effodi autem <non> difficulter. (27) Graeci auctores florem eius luteum pinxere, cum Homerus candidum scripserit.*

Sobre la planta en cuestión, cf. ANDRÉ 1974, pp. 100 s.

174. *Astragalus folia habet longa, incisuris multis obliquis, circa radicem caules III aut IIII, foliorum plenos, florem hyacinthi, radices uillosas, implicatas, rubras, praeduras. nascitur in petrosis, apricis et isdem niualibus, sicut <in> Pheneo Arcadiae. uis ei ad spissanda corpora. aluum sistit radix in uino pota, quo fit ut moueat urinam repercusso liquore, sicut pleraque quae aluum sistunt. sanat et dysintericos in uino rubro tusa; difficile autem tunditur. eadem gingiuarum suppurationi utilissima est fotu. colligitur exitu autumni, cum folia amisit; siccat in umbra.*

175. Trad. J. CASTRO, Madrid, 1995. *Igitur ad occupandum regem Cassandrum filium dato ueneno subornat, qui cum fratribus Philippo et Iolla ministrare regi solebat, cuius ueneni tanta uis fuit, ut non aere, non ferro, non testa contineretur, nec aliter ferri nisi in*

Estacio recoge, según vimos, la idea de que el agua estigia de Féneo penetraba hasta los infiernos.

8. “*Estigio*” = “*horroroso*”, “*infernus*”

He aquí, pues, la secular tradición que a lo largo y a lo ancho del mundo antiguo difundió y mantuvo el recuerdo de las terribles propiedades del agua de esta fuente que brotaba al Norte del Peloponeso. Paralela, según hemos visto, a toda esta tradición legendaria sobre la Éstige arcadia corrió, ante todo en la expresión poética, la imagen de la Éstige infernal, que catalizaba todo tipo de sensaciones negativas, sombrías: en virtud de ello en tales contextos el adjetivo Στυγιός/*Stygios* además de a sustantivos como *fons, aqua, unda, liquor, amnis, lacus, palus, uadum, gurges, torrens*, etc., directamente relacionados con el agua del más allá:

Prop. II 27,13 *iam licet et Stygia sedeat sub harundine*  
*remex, || cernat et infernae tristia uela ratis,*

se aplicó progresivamente a otros del tipo de *umbra, nox, formido, tenebrae*, con el sentido de “infernus”, “funesto”, “fatal”, y se usó en metonimia para hacer referencia al infierno (*Stygia urbs, uallis, sedes, domus; Stygiae orae; Stygios manes*). Otro tanto ocurrió con el sustantivo *Styx*, ampliamente usado con el sentido de “infernus”: así sucede, por ejemplo, en las tragedias de Séneca.

De todo ello me ocuparé con detenimiento en otra ocasión<sup>176</sup>.

*ungula equi potuerit; praemonito filio, ne alii quam Thessalo et fratribus crederet. Hac igitur ex causa apud Thessalum paratum repetitumque conuiuium est. Philippus et Iollas praegustare ac temperare potum regis soliti in aqua frigida uenenum habuerunt, quam praegustatae iam potioni supermiserunt. (15) Quarto die Alexander indubitata morte sentiens agnoscere se fatum domus suae [maiorum suorum] ait, nam plerosque Aeacidarum intra XXX annum defunctos ... (16) Decessit Alexander mense uno et annos tres et XXX natus.*

176. LUQUE 2007b.

*Bibliografia mencionada*

- AMBÜHL, A., 2000: "Okeaniden", en *Der neue Pauly*, vol. 8, s.v.
- ANDRE, J., 1974: *Pline l'Ancien, Histoire Naturelle, Livre XXV*, Paris.
- ARMISEN-MARCHETTI, M., 2003: *Macrobe, Commentaire au Songe de Scipion*, Paris.
- BALADIE, R., 1980: *Le Péloponnèse de Strabon*, Paris.
- BETHE, E., 1914: *Homer I; II (2<sup>a</sup>) 1929; III 1927*, Leipzig.
- BETHE, E., 1931: "Styx" 3, en *RE IV A1*, cols 464-465.
- BIANCHI, U.-VERMASEREN, M.J. (eds.), 1982: *La soteriologia dei culti orientali nell'impero romano*, Leiden.
- BLICKMAN DANIEL, R., "Styx and the justice of Zeus in Hesiod's Theogony", *Phoenix* 41 (1987), pp. 341-355.
- BOLL, F., 1903: *Sphaera*, Leipzig.
- BOLLACK, J., 1958: "Styx et Serments", *REG* 71 (1958), pp. 31-32.
- BÖLTE, F., 1931: "Styx" 1, en *RE IV A1*, cols. 457-463.
- BÖMER, F., 1969-1986: *P. Ovidius Naso, Metamorphosen*, I-VII, Heidelberg.
- BOUCHE-LECLERCQ, A., 1899: *L'astrologie grecque*, Paris.
- BRAGINSKAJA, N.B.-LEONOV, D.N., 1986: "Le Titaresios, le Styx et le Cocyte (interprétation du Catalogue des vaisseaux, *Il. II* 748-755)", en *Les Balkans*, Moskva, pp. 42-56.
- CASEVITZ, M.-JOST, M.-MARCADÉ, J., 2002: *Pausanias, Description de la Grèce, Tome VIII, Livre VIII L'Arcadie*, Paris.
- CHANTRAINE, P., 1977: *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, Paris.
- COURCELLE, P., 1955: "Interprétations néo-platonisantes du VI<sup>e</sup> livre de l'Énéide", en Guthrie 1957, pp. 93-136.
- COURCELLE, P., 1984: *Lecteurs païens et lecteurs chrétiens de l'Énéide*. 1. *Les témoignages littéraires*, Paris.
- COUSIN, C., 1998: "Les colonnes de la demeure de Styx (Hésiode, *Théogonie*, v. 777-779)", *ConnHell* 75 (1998), pp. 51-52.
- CUMONT, F., 1920: "Lucrèce et le symbolisme pythagoricien des Enfers", *RPh* 44 (1920), pp. 229-240.
- CUMONT, F., 1942: *Recherches sur le symbolisme funéraire des Romains*, Paris.
- CUMONT, F., 1949: *Lux perpetua*, Paris.
- CUMONT, F., 1960: *Astrology and Religion among the Greeks and Romans*, New York (trad. esp. C. Álvarez, Barcelona, 1989).

CURTIUS, E., 1851: *Peloponnesos, eine historische-geographische Beschreibung der Halbinsel*, vols. I-II, Gotha (1851-1852).

DE LEY, H., 1967: “Le traité sur l’emplacement des Enfers chez Macrobe”, *AC* 36 (1967), pp. 190-208.

DE LEY, H., 1972: *Macrobius and Numenius. A Study of Macrobius, In Somn. I*, c. 12, Bruxelles.

DIETERICH, A., 1893: *Nekyia. Beiträge zur Erklärung der neuentdeckten Petrusapokalypse*, Leipzig (Berlin, 1913, 2<sup>a</sup>).

DORANDI, T., 1999: *Antigone de Cariste, Fragments. Texte établi et traduit*, Paris.

DUHEM, P., 1914: *Le système du monde. Histoire des doctrines cosmologiques de Platon à Copernic*, II, Paris.

ERNOUT, A.-MEILLET, A. (1967): *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, Paris (4<sup>a</sup>).

FESTUGIERE, A.-J., 1945 ss.: *Corpus Hermeticum: I: Traités I-XII*, 1945; II: *Traités XIII-XVIII. Asclepius*; 1945; III: *Fragments extraits de Stobée I-XXII*; IV: *Fragments extraits de Stobée XXIII-XXIX*, 1954, Paris.

FESTUGIERE, A.-J., 1949 ss.: *La Révélation d’Hermès Trismégiste: I L’astrologie et les sciences occultes*, 1950; II *Le dieu cosmique*, 1949; III *Les doctrines de l’âme*, 1953; IV *Le dieu inconnu et la gnose*, 1954, Paris.

FLACELIERE, R., 1951: “Plutarque et les éclipses de lune”, *REA* (1951), pp. 203-221.

FLAMANT, J., 1977: *Macrobe et le néo-platonisme latin, à la fin du IV<sup>e</sup> siècle*, Leiden.

FLAMANT, J. 1982: “Sotériologie et systèmes planétaires”, en Bianchi-Vermaseren 1982, pp. 223-242.

FORCELLINI, A., 1864-1926: *Lexicon totius latinitatis: V Onomasticon*, Patauii.

FRAZER, J.G., 1898: *Pausanias’s Description of Greece*, New York (= 1965).

FRAZER, J.G., 1900: *Pausanias and other Greek Sketches*, London (trad. franc. M.G.Roth, *Sur les traces de Pausanias*, Paris, 1965, 3<sup>a</sup>).

FRISK, H., 1970: *Griechisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg.

FUENTES GONZÁLEZ, P.P., 2005: “Néchépsos–Pétosiris”, en R. Goulet (ed.) *Dictionnaire des philosophes antiques* IV, Paris, pp. 601-615.

FUNAIOLI, G., 1924: *L’oltretomba nell’Eneide di Virgilio*, Palermo-Roma.

GRIMAL, P., 1951: *Diccionario de mitología griega y romana* (trad. F. Payarols, Madrid, 1965), Paris.

GUNDEL, W., 1936: *Neue astrologische Texte des Hermes Trismegistos*, ed. W. Gundel, Abhandl. d. Bayer. Akad. d. Wissensch., Phil.-Hist. Kl., n.F. 12, München.

GUTHRIE, W.K.C. (ed.), 1957: *Recherches sur la tradition platonicienne: sept exposés*, Entretiens sur l'antiquité classique 3, Genève.

HARDIE, Ph., 1994: *Virgil, Aeneid Book IX*, Cambridge.

HAVET, L., 1887: "Vergil, *Aen.* VI 438-439", *RPh* 11 (1887), pp. 62-63.

HAVET, L. 1911: *Manuel de critique verbale appliquée aux textes latins*, Paris.

HEINZE, R., 1915: *Vergils epische Technik*, Leipzig-Berlin (3ª).

HERRMANN, L., 1952: "Légendes locales et thèmes littéraires dans le conte de Psyché", *Ant. Class.* 21 (1952), pp. 13-27.

HERMES, J., 1980: *C. Cornelius Gallus und Vergil. Das Problem des vierten Georgica-Buches*, Tesis Münster.

HERRERO INGELMO, Mª Cruz, 2002: *Pausanias, Descripción de Grecia, Libros VII-X*, Madrid.

HERTER, H., 1937: "Okeaniden", en *RE* XVII, 2307.

KENNEY, E.J., 1990: *Apuleius, Cupid and Psyche*, Cambridge.

LAMACCHIA, R., 1964: "Ciceros *Somnium Scipionis* und das sechste Buch der *Aeneis*", *RhM* 107 (1964), pp. 261-278.

LASSERE, F., 1979: "Okeanos", en *Der kleine Pauly*, s.v.

LEAF, W., 1900: *The Iliad*, vol. I, London (= Amsterdam 1971).

LEAKE, W.M., 1835: *Travels in the Morea*, I-III, London.

LE BOEUFFLE, A., 1977: *Les noms latins d'astres et de constellations*, Paris.

LE BOEUFFLE, A., 1987: *Astronomie, astrologie. Lexique latin*, Paris.

LORTIE, E.P., 1951: *Lucrèce et la crainte des Enfers*, Tesis doctoral, Paris.

LUQUE MORENO, J., 2007: "Agua de Éstige, agua de la vida", (en prensa en *Mene*).

LUQUE MORENO, J., 2007b: "Styx y Stigius como designaciones del infierno y de lo infernal", (en prensa en *Cuadernos de Filología Clásica/ Latín*).

LUQUE, J.-DEL CASTILLO, M., 2007: *Favonio Eulogio, Disertación sobre el sueño de Escipión*, Introd., trad. y notas, Madrid.

MINOIS, G., 1991: *Histoire des enfers*, Paris.

MONRO, D.B., 1884: *Homer, Iliad*, Oxford.

MYNORS, R. A. B., 1990: *Virgil Georgics*. Edited with a Commentary, Oxford.

NADAUD, A., 2004: *Aux portes des Enfers: enquête géographique, littéraire, historique et légendaire sur les endroits qui, dans l'Antiquité, donnaient accès aux Enfers*, Arles.

NORDEN, E., 1957: *P. Vergilius. Aeneis Buch VI*, erklärten von E. N., Stuttgart.

OMONT, H., 1902: *Missions archéologiques françaises en Orient aux XVII<sup>e</sup> et XVIII<sup>e</sup> siècles*, vols. I-II, Paris.

PARATORE, E., 1977: "L'episodio di Orfeo", en *Atti Conv. Virgil. Georg. (Napoli 17-19 dicembre 1975)*, Napoli, pp. 9-36.

PEJENAUTE, F., 1984: *Q. Curcio Rufo, Historia de Alejandro Magno*, intr., trad. notas, Madrid.

PHILIPPSON, A., 1892: *Der Peloponnes, Versuch einer Landeskunde auf geologischer Grundlage nach Ergebnissen eigener Reisen*, Berlin.

POCOCK, L.G., 1962: "The Water of Styx", *AUMLA* 18 (1962), pp. 221-228.

POCOCK, L.G., 1965: "On Iliad XXIII, 71-76", *PACA* 8 (1965) 22-27.

POKORNY, J., 1969: *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, Bern -München.

ŠCHLAPBACH, K., 2000: "Phlegethon", en *Der neue Pauly* 9, p. 906.

SERBAT, G., 1972: *Pline l'Ancien, Histoire naturelle, livre XXXI*, Paris.

SETAIOLI, A., 1969: "Nouiens Styx interfusa (*Aen.* VI 439 e *Georg.* IV 480)", *A. & R* 14 (1969) 9-21 (recogido en Setaioli 1998, pp. 105-120, con actualizaciones, pp. 190-203).

SETAIOLI, A., 1986: "Inferi, loci", en *Enciclopedia Virgiliana* II, Roma, pp. 953-963.

SETAIOLI, A., 1995: *La vicenda dell'anima nel commento di Servio a Virgilio*, Frankfurt am Main.

SETAIOLI, A., 1998: *Si tantus amor ... Studi virgiliani*, Bologna.

STRACH, D. 1996: "Acheron", en *Der neue Pauly* 1, p. 73.

WENTZEL, R., 1893: "Acheron", en *RE* I 1, cols. 217-219.

WESTERMANN, A., 1843: *Mythographi Scriptores poeticae historiae Graeci*, Brunswick.

WILAMOWITZ, U. v., 1916: *Die Ilias und Homer*, Berlin.